

VIOLENCIA EN LA COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: ESTUDIO SOBRE EL
DESARROLLO DE FRONTERAS INVISIBLES (2008-2015)

ÁNGELA MARCELA ALARCÓN VAQUIRO
EDGAR ALBERTO PÉREZ MARÍN

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2016

VIOLENCIA EN LA COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: ESTUDIO SOBRE EL
DESARROLLO DE FRONTERAS INVISIBLES (2008 – 2015)

ÁNGELA MARCELA ALARCÓN VAQUIRO
EDGAR ALBERTO PÉREZ MARÍN

IVONNE SUÁREZ PINZÓN
Directora

Proyecto de grado para optar al título de
HISTORIADOR(A) Y ARCHIVISTA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
BUCARAMANGA
2016

AGRADECIMIENTOS

Agradezco inmensamente a Dios y la vida, que me dieron lo mejor de este mundo: una familia que adoro, llena de grandes mujeres luchadoras, entre esas la mujer que más amo, mi madre, que me consiguió el mejor padre y juntos me dieron el mejor ejemplo, y un hermano que amo con todo mi corazón.

Además, quisiera agradecer a un par de personas que he conocido: a mi alma gemela, que me compartió un ideal, al par de hermanos que escogí, a mi compañera de vida y gran amor, y por supuesto agradezco a mi amiga, compañera y ejemplo, Ivonne Suarez que accedió a dirigirnos este proyecto.

Finalmente, doy gracias a mis santos por brindarme la mejor formación, mi cura y mi madrina, por ayudarme a entender el mundo como una escuela y a la universidad como un mecanismo para demostrar la necesidad de transformar la realidad por el camino del amor eficaz.

Edgar Alberto Pérez Marín

Agradezco a mis padres, Domingo y Myriam, por su amor incondicional, su apoyo, fuente de inspiración, por transmitirme, la fortaleza, la dedicación y el amor, a mi compañero de proyecto. A Edgar; a mis amigos por el apoyo incondicional y a la vida por brindarme la oportunidad de llegar hasta acá.

Un agradecimiento muy especial a Ivonne Suárez, nuestra directora de proyecto, por su apoyo durante la realización del mismo.

Por último, quiero agradecer a todos los que hicieron parte de este proceso, y los cuales les daré mis gracias infinitas.

Ángela Marcela Alarcón Vaquiro

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	12
1.VIOLENCIA EN COLOMBIA: UN MARCO CONTEXTUAL.....	16
2.EL TERRITORIO COMO REPRESENTACIÓN SOCIAL: LA FRONTERA INVISIBLE	28
3. LA COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: ESCENARIO DE VIOLENCIA	52
4. PERCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA Y LA CREACIÓN DE FRONTERAS INVISIBLES EN L COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: TESTIMONIOS ORALES	64
4.1 PREGUNTAS CERRADAS A ENTREVISTADOS EN LA CALLE DE LOS ESTUDIANTES	65
4.2 PREGUNTAS CERRADAS A ENTREVISTADOS FUERA DE LA COMUNA 7	77
5.CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	98

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Rango de edades de los entrevistados	66
Gráfico 2. Género de los entrevistados.....	67
Gráfico 3. Pregunta 1: lugar de residencia.....	68
Gráfico 4. Pregunta 2: conocimiento de los barrios que componen la comuna 7 ..	69
Gráfico 5. Pregunta 3: interacción de entrevistados con habitantes de la comuna 7	70
Gráfico 6. Pregunta 4: interacción diaria con residentes de la comuna 7	72
Gráfico 7. Pregunta 5: interacción con los habitantes de la comuna 7	73
Gráfico 8. Pregunta 6: Lugares más destacados de la comuna 7.....	74
Gráfico 9. Lugares aledaños a la comuna 7 más destacados	75
Gráfico 10. Pregunta 7: Percepción de la seguridad en la comuna 7	76
Gráfico 11. Rango de edades de entrevistados fuera de la comuna 7	78
Gráfico 12. Género de los entrevistados fuera de la comuna 7	79
Gráfico 13. Lugar de residencia de entrevistados fuera de la comuna 7	80
Gráfico 14. Conocimiento de los barrios que componen la comuna 7 por parte de los entrevistados de fuera de dicha comuna.....	81
Gráfico 15. Interacción de los entrevistados fuera de la comuna 7 con los residentes de la misma comuna	82
Gráfico 16. Interacción diaria de entrevistados fuera de la comuna 7 con residentes de esta misma comuna	83

Gráfico 17. Interacción de los entrevistados fuera de la comuna 7 con los habitantes de la misma comuna	85
Gráfico 18. Percepciones sobre la interacción intranquila de los entrevistados fuera de la comuna 7	86
Gráfico 19. Opiniones de los entrevistados fuera de la comuna 7 sobre los lugares más destacados de la misma.....	87
Gráfico 20. Opiniones de los entrevistados fuera de la comuna 7 sobre los lugares aledaños a la comuna 7 más destacados	88

ANEXOS

ANEXO A. ENCUESTA APLICADA A DOSCIENTAS PERSONAS EN LA CALLE DE LOS ESTUDIANTES Y EN LOS COLEGIOS DEL NÚCLEO EXTERNO.....	107
ANEXO B. CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA REALIZACIÓN DE LA ENCUESTA	109

RESUMEN

TITULO: VIOLENCIA EN LA COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: ESTUDIO SOBRE EL DESARROLLO DE FRONTERAS INVISIBLES

AUTOR: ÁNGELA MARCELA ALARCÓN VAQUIRO, EDGAR ALBERTO PÉREZ MARÍN

PALABRAS CLAVE: Territorio, Violencia, Frontera invisible.

DESCRIPCIÓN:

El objetivo principal de esta monografía de grado es comprender las dinámicas de representación en el territorio, de sus actores y del rol de la violencia en la comuna 7 de Bucaramanga, sobre la posible aparición de fronteras invisibles, en el periodo 2008-2015. Para ello, se realizó una revisión bibliográfica sobre el concepto de *frontera invisible* dentro del contexto colombiano, de acuerdo con la violencia social y política que el país ha experimentado durante años. Posteriormente, se realizó un estudio de fuentes periódicas, específicamente de Vanguardia Liberal, para analizar las percepciones sobre el desarrollo de la violencia y la configuración del territorio en este sector de la ciudad y, así, poseer un primer acercamiento sobre el desarrollo del tema. Por último, se hicieron doscientas encuestas en la llamada Calle de los Estudiantes, donde se ubican la mayoría de centros educativos (primarios, secundarios y universitarios) de la comuna 7, para interrogar a estudiantes y trabajadores sobre violencia, inseguridad, territorio y fronteras invisibles en la zona; y en tres colegios externos al sector: el Instituto Tecnológico Dámaso Zapata, Colegio Salesiano y el Colegio de Santander, instituciones educativas que, de acuerdo con la información consultada en Vanguardia Liberal, son núcleos externos de violencia juvenil y de conformación de grupos y pandillas en la Ciudadela Real de Minas, la mayoría de veces por peleas y enfrentamientos entre estudiantes y encuentros para el consumo de drogas, entre otras cosas.

Trabajo de grado

Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia, Directora Ivonne Suarez Pinzón,
Historiadora

ABSTRACT

TITLE: VIOLENCE IN THE MUNICIPALITY 7TH BUCARAMANGA : STUDY ON THE DEVELOPMENT OF INVISIBLE BORDERS

AUTHOR: ÁNGELA MARCELA ALARCÓN VAQUIRO, EDGAR ALBERTO PÉREZ MARÍN

KEYWORDS: Territory, Violence, Invisible Border.

DESCRIPTION:

The main objective of this paper grade is to understand the dynamics of representation in the territory, its actors and the role of violence in the commune 7 Bucaramanga, about the possible emergence of invisible borders in the period 2008-2015. To do this, it was held, first, a literature review to understand the concept of invisible border in the Colombian context, according to the development of social and political violence that the country has experienced during the nineties of the twentieth century and the first decades of the century. He was later made a study of periodic sources, specifically Vanguardia Liberal, to analyze the perceptions of the development of violence and shaping the territory in this sector of the city and thus have a first approach on the matter. Finally, two hundred surveys were made in the so-called Calle de los Estudiantes, where most (primary, secondary and university) schools in the district 7 are located, to question students and workers on violence, insecurity, territory and invisible borders in the zone; and three external colleges to the sector: the Instituto Tecnológico Dámaso Zapata, the Colegio Salesiano and the Colegio de Santander, schools that, according to information consulted on Vanguardia Liberal, are external centers of youth violence and forming groups and gangs in the Ciudadela Real de Minas, most times for fighting and clashes between students and meetings for drug use, among other things.

Bachelor Thesis

Faculty of Humanities , School of History , Director Ivonne Suarez Pinzon, Historian

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las *fronteras invisibles* en Colombia ha sido tratado desde hace algunos años por la academia nacional, especialmente para los casos de Medellín y Bogotá. Consecuencia clara de la violencia endémica de las ciudades colombianas, del conflicto armado, de las desigualdades económicas y sociales, y del desplazamiento forzado entre el campo y la ciudad e intra-urbano, las fronteras invisibles han sido un proceso de consolidación de la violencia citadina (civil o difusa) y, sobre todo, de reconfiguración de los territorios, casi siempre los más pobres y vulnerables. En este punto, los jóvenes se convierten en los principales actores y víctimas en la conformación y consolidación de las fronteras invisibles. Distintas zonas de las ciudades se convierten en lugares vetados, por los que pasar por estos puede significar arriesgar la vida. Como argumenta Isabel González, quien estudia las fronteras invisibles en los barrios pobres de Medellín, dichas fronteras son estructuras que generan y son consecuencia de la exclusión social que viven la mayoría de los habitantes de los sectores deprimidos de la ciudad. Y es a partir de ahí que estas divisiones generan una configuración del territorio propia, en la cual se crea una simbología que los habitantes de dichas zonas deben respetar para poder conservar la vida: puentes, esquinas, calles son ahora elementos que sirven para diferenciar donde comienzan y terminan los poderes de determinados grupos o pandillas¹.

Las fronteras invisibles, por tanto, generan una cartografía del barrio o de los barrios en donde existen, diferente a la que posee la administración local. Junto a ellas, crecen los grupos que custodian sus territorios, quienes son los encargados de estructurar un nuevo orden social, que todos aquellos que no pertenezcan a los

¹ GONZÁLEZ R., Isabel C. Representaciones de lo invisible. Cartografías y sonoridades del espacio en disputa en la Comuna 13 y el corregimiento 60 de Medellín entre los años 2011 y 2012. Tesis de maestría. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador, 2013. p. 69, 70. Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6183/2/TFLACSO-2013ICGR.pdf>

grupos o pandillas, pero que hagan parte de las zonas bajo su custodia, deben respetar, seguir y mantener. Dicha cartografía, entonces, puede extrapolarse al cuerpo mismo de los sujetos que hacen parte del sistema de fronteras invisibles, quienes terminan siendo un todo con el territorio que controlan. Grupos, bandas y pandillas existen y sobreviven, justamente, por la presencia de dichas fronteras invisibles. En otras palabras, el territorio y los individuos tienen una relación de simbiosis: la frontera invisible existe por estos grupos y estos se mantienen por la existencia de la frontera².

En el caso bumangués, el fenómeno de las fronteras invisibles ha sido poco estudiado, aunque sí retratado por algunos medios de comunicación, especialmente el periódico Vanguardia Liberal³. El norte de la ciudad, que lo componen las Comunas 1 y 2, se ha convertido, por sus condiciones de exclusión social y económica, en el epicentro de dichos procesos. De todas maneras, pareciera que en otros sectores de la ciudad han comenzado a germinar situaciones similares a las que pueden encontrarse en la consolidación de fronteras invisibles en otras ciudades del país. Caso puntual ha sido el de la Comuna 7, la cual está integrada por el barrio Ciudadela Real de Minas, un sector residencial cuya historia ha sido bastante particular, al ser ideado y construido como lugar de habitación de familias obreras llegadas del interior del departamento de Santander durante la década de los años setenta del siglo XX. En este sector, justamente, ha sido posible evidenciar cómo en los últimos años se han conformado grupos y pandillas que gravitan en torno a la violencia, la

² Ibíd.

³ Para ver algunas referencias con respecto a la presencia de fronteras invisibles en el norte de la ciudad de Bucaramanga, ver: REDACCIÓN JUDICIAL. Asesinan a joven en Bucaramanga por pasar las 'fronteras invisibles'. En: Vanguardia Liberal, (11, agosto, 2014). Disponible en: <http://www.vanguardia.com/judicial/273340-asesinan-a-joven-en-bucaramanga-por-pasar-las-fronteras-invisibles>; REDACCIÓN JUDICIAL. Denuncian que joven murió por "cruzar fronteras invisibles" en Bucaramanga. En: Vanguardia Liberal, (11, febrero, 2014). Disponible en: <http://www.vanguardia.com/judicial/247251-denuncian-que-joven-murio-por-cruzar-fronteras-invisibles-en-bucaramanga>.

confrontación y el consumo de drogas y que han llevado a cabo una reconfiguración del territorio de la comuna 7, de acuerdo con intereses colectivos.

Zonas como el conjunto residencial Plaza Mayor, el patinódromo Roberto García Peña, los parques y las esquinas se han convertido en lugares de encuentro y habitación temporaria de personas que se identifican como partes de un grupo específico y que usan la violencia y la confrontación como parte de su accionar. Por estas razones, esta investigación se ha centrado en comprender cómo la violencia urbana en la comuna 7 de Bucaramanga ha generado las condiciones propicias para la aparición y consolidación de fronteras invisibles, en el periodo comprendido entre 2008 y 2015, y cómo estos mismos procesos han conllevado a una configuración del territorio en el sector, pues se han creado zonas de exclusión, por donde la población siente temor de acercarse y prefiere evitar. Para llevar a cabo estos propósitos, se ha realizado, en primer lugar, un acercamiento por medio de la consulta de fuentes periódicas, en particular Vanguardia Liberal, la cual ha demostrado que desde el año 2008 las noticias con respecto a violencia urbana en la comuna 7 han ido en aumento, así como la presencia de grupos que se asientan esporádicamente en los sitios ya reseñados.

Además, junto con las fuentes consultadas en periódicos, se realizaron doscientas entrevistas en la llamada Calle de los Estudiantes, donde se asientan la mayoría de colegios de la comuna 7 de Bucaramanga, y en dos instituciones educativas fuera del sector: el Colegio Aurelio Martínez Mutis, el Instituto Tecnológico Dámaso Zapata y el Colegio de Santander. En este punto es necesario aclarar que los colegios son lugares muy relevantes para el estudio de la violencia urbana y de las fronteras invisibles, pues estos establecimientos son tanto generadores como receptores de violencia, lo que los convierte en espacios certeros para conocer hasta dónde es posible hablar de la presencia de fronteras invisibles en la Ciudadela Real de Minas y de las consecuencias que sobre la configuración del territorio tienen la violencia, la inseguridad y la delincuencia en la zona. De igual

manera, llevar a cabo encuestas a jóvenes de colegios que se sitúan en otras comunas permite realizar un primer acercamiento con respecto a las confrontaciones, las disputas y las peleas entre jóvenes en el sector, algo que las fuentes periódicas han mostrado a lo largo de los años consultados.

A partir de ahí, fueron hechas 136 encuestas a estudiantes y trabajadores de la Calle de los Estudiantes y 64 a estudiantes de los colegios fuera de la comuna siete, instituciones que han sido denominadas como *núcleos externos*. Con estos dos procedimientos se buscó tener una mirada más profunda sobre los procesos que se han generado y consolidado en el sector con respecto a la violencia urbana, la posible creación de fronteras invisibles y la configuración del territorio que tanto los residentes como los habitantes temporales del sector han hecho desde que ha sido más común la presencia de individuos y grupos que promueven las confrontaciones y la delimitación de territorios, ya fuera para el consumo de drogas o para el ejercicio de la delincuencia. Esta investigación busca, por tanto, ser una primera mirada histórica con respecto al desarrollo de la violencia en una parte de la ciudad de Bucaramanga que pueda llegar a profundizarse en estudios posteriores, teniendo en cuenta las conclusiones que aquí son postuladas.

VIOLENCIA EN COLOMBIA: UN MARCO CONTEXTUAL

El conflicto armado que ha vivido Colombia durante más de cincuenta años, y que ha moldeado desde diferentes ángulos a la política, la economía y la sociedad del país, experimentó durante los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XXI un cambio en el tratamiento que le dieron los gobiernos nacionales de turno, especialmente con el proceso de paz que impulsó Andrés Pastrana y la contrastante política de confrontación armada que promovió Álvaro Uribe Vélez durante sus dos mandatos en la presidencia. Desde el gobierno de Ernesto Samper, el proceso de acercamiento con los grupos armados ilegales había cambiado de tono: a partir de 1994, los movimientos insurgentes alzados en armas, especialmente los guerrilleros, fueron tratados como adversarios políticos directos del Estado colombiano, por lo que el contexto belicista se hizo aún más fuerte, a pesar de que en el papel se continuaría con una política de búsqueda de la paz, algo en lo que Samper no se concentró hasta el segundo año de su mandato. Ese fue, en realidad, el tiempo de una mayor consolidación de las Cooperativas de Seguridad Rural, apodadas *Convivir*, con las que se buscó estructurar un frente opositor claro que ayudara al ejército en su tarea de detener el ascenso de las guerrillas opuestas al Gobierno y a sus intereses⁴.

El gobierno Samper fue, por tanto, un periodo de contradicciones que le quitaron mucho camino a la paz, sobre todo por los escándalos de corrupción que salpicaron al propio presidente y a varios de sus más allegados, por la oposición de los altos mandos del ejército al despeje de “La Uribe” que las FARC solicitaron y que el propio Samper aprobó y por la presencia cada vez más mediática y consolidada de la sociedad civil y de Organizaciones No Gubernamentales, que se hicieron bastante críticas del manejo político del país y que, al mismo tiempo se

⁴ PALACIOS, Marco. *Violencia pública en Colombia, 1958 – 2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012. p. 151.

convirtieron en fichas clave de ayuda, en situaciones tales como la liberación de secuestrados y en generar contacto directo con las guerrillas. El secuestro fue, precisamente, uno de los puntos más álgidos de estos años, pues buena parte de los pronunciamientos de grupos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que realizaron acercamientos para formalizar diálogos de paz con el Gobierno, no descartaban la idea de retener personas por motivos políticos o como *prisioneros de guerra*. El mandato de Ernesto Samper fue, en buena medida, el inicio de una etapa diferente en cuanto a la violencia en Colombia y a su enraizamiento social, proceso que fue consolidándose durante las administraciones siguientes⁵.

El turno de Andrés Pastrana llegó con un tinte pacifista, especialmente por sus reiterativos esfuerzos para concretar y sacar adelante diálogos de paz fructíferos con la guerrilla de las FARC, por medio de la creación de mesas de diálogo y el despeje de cinco municipios, para desarrollar allí un eventual proceso de paz. Además, este gobierno buscó formas para encontrar un equilibrio de posiciones, tanto a nivel interno como internacional, desligando, por lo menos desde la retórica, el conflicto armado del tráfico de drogas, con el fin de hallar legitimidad y apoyo desde diversos sectores a su política estatal con respecto a la violencia armada, algo que se rompió con el inicio del Plan Colombia (1999). De todas maneras, estos intentos pacificadores contaron con puntos que le eran demasiado desfavorables, además que el proceso siempre estuvo minado por desbalances en la negociación, situación que terminó por acabar con cualquier posibilidad de éxito. Como argumenta Marco Palacios:

“En cuatro años de ilusiones y reveses puede resumirse la política pacificadora de Pastrana. Ofrece un buen ejemplo de la ambigüedad del Estado colombiano en relación con el doble reto de las organizaciones de narcotraficantes y las organizaciones guerrilleras. El diseño original del proceso anticipaba el fracaso puesto que el gobierno había aceptado negociar sobre una triple base, cada uno de cuyos elementos era bastante problemático en sí mismo. Primero, se estableció una zona de despeje en el

⁵ *Ibíd.*, p. 152, 153, 154.

Caguán, que requirió once prórrogas presidenciales, objeto de negociaciones, a veces arduas, desgastantes y traumáticas que reflejaban la dificultad de la negociación. Los otros dos puntos, conflictivos de entrada, eran negociar en medio de la guerra y la agenda abierta de negociaciones. Llama la atención que temas capitales como los cultivos ilícitos, el tráfico de estupefacientes y la alianza narco-paramilitar, con apoyos tácitos de la fuerza pública, entraron oblicuamente en la agenda”⁶.

De la idea de una salida dialogada al conflicto que defendió Pastrana, otorgando prerrogativas a las guerrillas, especialmente a las FARC, la más grande e influyente del país, se pasó en 2002, con la elección de Álvaro Uribe Vélez, a una actitud totalmente belicista, en la que los grupos guerrilleros contrarios al Gobierno se convirtieron, tanto en la política estatal como en los medios de comunicación, en los únicos enemigos reales del *progreso* del país, mientras las agrupaciones paramilitares fueron apoyadas por el estado y tuvieron más espacios de acción y expresión. El proceso de desmovilización paramilitar, que fue visto como un triunfo de la política uribista para acabar con el conflicto armado sin llegar al diálogo, desembocó en realidad, en una (re)acomodación de grupos y bandas de paramilitarismo post desmovilización, ahora mucho más cercanas a los carteles de la droga y más involucradas con el negocio de la producción, el tráfico y la distribución de estupefacientes. Todo esto, por lo tanto, no significó el fin del paramilitarismo, sino su atomización, generándole en muchas ocasiones y contextos mayor capacidad de acción⁷.

Los desmovilizados se convirtieron, de esta forma, en agentes privados de protección, especialmente para ganaderos y terratenientes de las zonas apartadas del país, que antes contaban con el apoyo paramilitar para mantener sus tierras lejos de los intereses de las guerrillas. De igual manera, varios de estos mismos desmovilizados pasaron a conformar grupos y *combos* en ciudades grandes y medianas, cuya fuerza era ahora más oscura pero probablemente más compacta.

⁶ *Ibíd.*, p. 158, 159, 160.

⁷ ESTRADA, Fernando. Evolución estratégica del conflicto armado en Colombia. En: *Análisis Político*. Septiembre – diciembre, 2009. p. 168.

Todo esto, claro está, se dio en medio de un debilitamiento pronunciado del brazo armado de las FARC y el ELN, aunque no significó en ningún momento su desaparición ni su desmonte, especialmente en los territorios donde la presencia de los agentes estatales y de la institucionalidad gubernamental era muy débil o inexistente. En este punto, entonces, la estrategia del primer gobierno de Uribe Vélez fue fomentar una interacción entre agentes legales e ilegales, tanto en forma de asociación como de confrontación, con el fin de poseer una presencia real, desde diferentes frentes, en todo el territorio colombiano⁸.

Todo este proceso estuvo orientado por la política de Seguridad Democrática, bandera insignia del gobierno Uribe, tanto en el primero como en su segundo mandato. Su propuesta estuvo siempre centrada en la recuperación del control territorial del país y en un fortalecimiento real de las fuerzas del Estado. Para ello, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez se abocó a una modernización de las fuerzas armadas, a la erradicación de los cultivos ilícitos como manera de eliminar la principal fuente de ingresos de los grupos guerrilleros y a la presencia de institucionalidad en las zonas más alejadas del país, la mayoría de ellas controladas por grupos al margen de la ley. A partir de 2006, cuando comenzó el segundo periodo del reelegido presidente, se dio pasó también a la llamada Política de Consolidación de la Seguridad Democrática, una segunda fase del proyecto que había comenzado en 2002 y que se sustentaba en el principio de la inutilidad de cualquier acercamiento dialogado por la paz, teniendo en cuenta el fracaso que habían significado las conversaciones llevadas a cabo por el gobierno de Pastrana⁹.

La Política de Consolidación de la Seguridad Democrática tuvo como resultado, entre otras cosas, el rescate de la excandidata presidencial Ingrid Betancourt, de

⁸ ESTRADA, Fernando. Evolución estratégica del conflicto armado en Colombia. En: Análisis Político. Septiembre – diciembre, 2009. p. 174, 175

⁹ ATEHORTÚA C., Adolfo L.; ROJAS R., Diana M. La política de consolidación de la Seguridad Democrática. Balance 2006 – 2008. En: Análisis Político. Mayo – agosto, 2009. no. 66, p. 60.

tres contratistas norteamericanos y varios miembros de las fuerzas armadas en la denominada Operación Jaque¹⁰ ejecutada contra las FARC:

“Tras la operación militar, el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, llamó por teléfono al Presidente Correa para comunicarle que el ejército colombiano durante un combate con las FARC, se había visto obligado a adentrarse en territorio ecuatoriano, donde se habrían replegado los guerrilleros, y que como resultado de la acción había resultado muerto Raúl Reyes. Sin embargo, cuando el ejército ecuatoriano llegó a la zona, pudo comprobar que el emplazamiento había sido bombardeado selectivamente desde el aire en dirección sur-norte, por lo que la aviación debió adentrarse por lo menos 10 kilómetros en territorio ecuatoriano, tras el bombardeo entraron en territorio ecuatoriano varios helicópteros de la fuerza aérea colombiana...”¹¹

Esta misma política trajo la muerte de Raúl Reyes en zona limítrofe con Ecuador, lo que condujo a una airada respuesta por parte del presidente del país vecino, en el marco de lo que se consideraba una violación a la soberanía de su país y a una decisión arbitraria por parte del gobierno colombiano¹², el asesinato de alias JJ, Hugo Sandoval, Negro Acacio y Martín Caballero; y la desmovilización de alias Karina e Isaza, que se dio con la liberación de Oscar Tulio Lizcano. Estos *golpes* a las guerrillas, que tuvieron una gran repercusión mediática, legitimaron, al mismo tiempo, la modernización del aparato bélico militar, uno de los pilares de la política uribista, por medio de buenas sumas de dinero provenientes del presupuesto estatal:

¹⁰ López, P. L. P. (2009). La operación jaque y la intervención extranjera. *Kavilando*, 1(2), 17-25.

¹¹ Para asesinar a veintidós combatientes de las FARC Colombia viola la soberanía territorial de Ecuador Plataforma Bolivariana, resumen de agencias. 4 de marzo de 2008, <http://www.nodo50.org/plataformabolivariana/Noticias/ColombiaViola.htm>

¹² El presidente ecuatoriano, Rafael Correa, advirtió a Colombia de que su país "dará una respuesta militar inmediata" a un nuevo ataque como el llevado a cabo en 2008 por el país vecino contra campamentos de las FARC en Ecuador. Ecuador no contraatacó entonces, pero en declaraciones que ha publicado el diario británico Financial Times, Correa califica la incursión colombiana de "crimen". En relación con la posibilidad de que llegue a la presidencia colombiana Juan Manuel Santos, el ex ministro de Defensa y uno de los artífices de la Operación Jaque, Correa indicó que respetará "la decisión soberana del pueblo colombiano". "Pero si se produce una repetición de lo ocurrido en marzo de 2008, habrá una respuesta militar inmediata", advierte el presidente ecuatoriano. Cita textual y resumen tomados de: AGENCIA EFE. Ecuador dará respuesta militar a Colombia si ataca a las Farc en su territorio. En: El Colombiano, (17 de junio, 2010). Disponible en: http://www.elcolombiano.com/historico/ecuador_dara_respuesta_militar_a_colombia_si_ataca_a_la_s_farc_en_su_territorio-GVEC_93566. Consultado en: 17 de febrero, 2016.

“Al verse desenmascarado Uribe ha lanzado una ofensiva internacional: En un comunicado emitido por la Presidencia colombiana, manifiesta “su preocupación” por los “acuerdos que puedan existir entre el grupo terrorista de las FARC y los Gobiernos de Ecuador y Venezuela, que violan la normatividad internacional en su prohibición a los países de albergar terroristas”, acusando al Presidente Correa de tener “vínculos con la guerrilla de las FARC” y al Presidente Chávez de financiar a la guerrilla, anunciando presentaría una denuncia contra él ante la Corte Penal Internacional”¹³

Todo esto también supuso, claro está, un mayor aislamiento de las FARC en las zonas rurales y selváticas del país, impidiéndoles ejercer presión política verdadera, a pesar de la gran capacidad de desestabilización y actuación que aun poseían en buena parte de los municipios no capitalinos de varios departamentos colombianos¹⁴.

En el caso de los paramilitares, la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática señaló como extinto a cualquier grupo armado ilegal que no fuese guerrillero, especialmente las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y dio la categoría de *banda criminal*, posteriormente conocidas como BACRIM, a los reductos del paramilitarismo o a las agrupaciones que habían nacido de la desmovilización años antes, puntos que no coincidían con los informes presentados por varias Organizaciones No Gubernamentales, las cuales señalaban la consolidación de varios grupos paramilitares en diferentes zonas del país. Todo ello estuvo marcado por un incremento del desplazamiento forzado¹⁵, algo que el Gobierno aceptó en sus informes, por el bajo éxito en la erradicación de los cultivos de droga, pues el nivel de cultivos sigue siendo casi invariable, así

¹³ Para asesinar a veintidós combatientes de las FARC Colombia viola la soberanía territorial de Ecuador Plataforma Bolivariana, resumen de agencias. 4 de marzo de 2008,

¹⁴ ATEHORTÚA C., Adolfo L.; ROJAS R., Diana M. La política de consolidación de la Seguridad Democrática. Balance 2006 – 2008. En: Análisis Político. Mayo – agosto, 2009. no. 66, p. 60.

¹⁵ Ahumada, C. (2004). *El desplazamiento forzado de colombianos hacia Ecuador en el contexto del Plan Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana.

como el número de hectáreas usadas para tal fin¹⁶ y, por la violación sistemática de los Derechos Humanos¹⁷, tanto por parte de los entes gubernamentales, como por los grupos armados al margen de la Ley, especialmente en temas como las ejecuciones extrajudiciales o *falsos positivos*, situación que dejó al descubierto las prácticas ilegales que llevaba a cabo el Ejército Nacional¹⁸.

El tema de los Derechos Humanos fue, precisamente, uno de los puntos más delicados en el periodo 2002-2010. Además del desplazamiento forzado de los campos a las ciudades y de las ejecuciones extrajudiciales ya nombradas, la Ley de Justicia y Paz y las interceptaciones ilegales, conocidas como *chuzadas*, realizadas a miembros de las Altas Cortes, de partidos políticos de oposición y de agencias gubernamentales y no gubernamentales, fueron otras de las debilidades más fuertes del gobierno Uribe:

- *Desplazamiento forzado*: de acuerdo con la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, el número de personas en situación de desplazamiento interno en el país rozó los seis millones, con promedios anuales de 250.000 casos. La política de Seguridad Democrática, en su afán por atacar militarmente a los grupos guerrilleros, dio paso a que muchas personas y familias tuvieran que salir de sus poblados por los constantes combates y enfrentamientos, instalándose en ciudades como Bogotá, Medellín y Bucaramanga, en barrios deprimidos y con escasísimos medios de subsistencia la gran mayoría de los casos.

¹⁶ Rodríguez, G. P. (2005). Elites, conflicto y narcotráfico en Colombia, ponencia presentada en el Seminario Internacional Elites, Poder y Política en América Latina, Universidad de los Andes. Bogotá

¹⁷ Melo, J. O. (2002). Los derechos humanos en Colombia. Consolidación institucional de libertades individuales y derechos sociales. *Credencial Histórica*, 156.

¹⁸ ATEHORTÚA C., Adolfo L.; ROJAS R., Diana M. La política de consolidación de la Seguridad Democrática. Balance 2006 – 2008. En: Análisis Político. Mayo – agosto, 2009. no.p. 9 - 73

- *Falsos positivos*: las ejecuciones extrajudiciales fueron perpetradas por miembros de las fuerzas armadas, asesinando a civiles, la mayoría de las veces sin razón alguna, con el fin de hacerlos pasar como guerrilleros muertos en combate y, de esta manera, ganar prerrogativas por parte del gobierno nacional, especialmente los altos mandos.
- *Ley de Justicia y Paz*: la Ley 975 de 2005, o Ley de Justicia y Paz, buscó facilitar la desmovilización de los grupos armados al margen de la ley, especialmente de los paramilitares, para su reincorporación a la vida civil. Este proceso estuvo plagado de desmovilizaciones fantasma; de cabecillas y mandos medios que, una vez reinsertados, volvieron a la delincuencia, esta vez creando nuevos grupos, ahora conocidas como Bandas Criminales (BACRIM), que siguieron operando en buena parte del territorio nacional; y mayores amenazas para los pobladores de las zonas más apartadas del país, que antes controlaban los grupos desmovilizados, lo que promovió aún más los desplazamientos forzados.
- *Interceptaciones ilegales*: salieron a la luz en 2009, cuando el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) fue acusado por la revista Semana de interferir telefónicamente a varias personalidades de la política nacional, la mayoría de ellos en la oposición o críticas con las acciones del Gobierno. Todas estas acciones ilegales, de acuerdo con las investigaciones de la Fiscalía, se dieron bajo la complacencia de la Presidencia de la República, lo que involucró directamente al ejecutivo con un proceso que se convertiría en uno de los grandes escándalos políticos de los últimos años en el país, que llevó, por ejemplo, a María del Pilar

Hurtado, entonces directora del DAS, al exilio en Panamá y a su posterior captura¹⁹.

El conocimiento de estas políticas gubernamentales con respecto al conflicto armado en el país son indispensables para comprender cómo ha sido el desarrollo de la violencia en las ciudades colombianas durante los últimos años y cómo la violencia misma ha servido como configuradora de territorios y espacios, entre ellos los barrios de las ciudades receptoras de víctimas, junto con la desigualdad propia de los países pobres o en “vías de desarrollo”, sobre todo porque han estado en consolidación después de 2012. La violencia del conflicto armado, por ejemplo, ha sido base para la creación de pandillas, *combos*, y otros grupos que han dado forma a las llamadas *fronteras invisibles*, que circundan a muchos de los barrios más pobres y más vulnerables de las principales ciudades del país²⁰. Esta característica supone, por tanto, que los habitantes de las ciudades son actores y agentes en un proceso que ha desembocado ya no sólo en la confrontación, por parte del Estado, de las guerrillas en las selvas y montañas apartadas del territorio nacional, sino que también ha permeado los centros urbanos, instalando buena parte de los cánones de la violencia en las calles, que junto con la falta de acceso a la educación, la salud y el empleo han conducido, especialmente a los jóvenes más vulnerables, a la delincuencia y a nuevas olas de violencia que afectan negativamente el desarrollo urbano. A partir de ahí, estudiar a la ciudad como un territorio que es, en realidad, una representación social, y en ella al concepto de *frontera invisible*²¹, surge como necesidad para tener un entendimiento más

¹⁹ BORDA G., Sandra. La administración de Álvaro Uribe y su política exterior en materia de Derechos Humanos: de la negación a la contención estratégica. En: Análisis Político. Mayo – agosto, 2012. no. 75, p. 116, 117, 118.

²⁰ Humanística, U., & Arango, V. M. (2007). EL MAPA DE LO INVISIBLE. SILENCIOS Y GRAMÁTICA DEL PODER EN LA CARTOGRAFÍA Universitas Humanística, enero-junio, número 063 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia. *universitas humanística*, (63), 155-179.

²¹ Arteaga Cañola, J. K., Múnera Osorio, J., Restrepo Cardona, L. A., & García Rodríguez, E. M. (2013). Fronteras invisibles: como espacios formativos para la construcción de interacciones sociales.

centrado sobre el desarrollo del conflicto y la violencia en Colombia durante las últimas décadas²².

Esta última afirmación es totalmente válida, pues varios estudios han demostrado que la violencia que ha vivido el país durante décadas y especialmente desde los años 2000 se ha transmitido a las generaciones más jóvenes, las cuales conviven, también, en medio de conflictos más pequeños, pero que las tocan con más fuerza. Así, por ejemplo, y en concordancia con los objetivos de esta investigación, la violencia escolar ha sido uno de los problemas más importantes para la juventud colombiana durante los últimos años, la cual se une, particularmente, con la violencia y la criminalidad urbanas. Como expone María Cristina Palacio, la violencia y la delincuencia juvenil son fenómenos que tienen una clara raíz en la herencia: antepasados con características violentas o delincuenciales conducen a descendientes con comportamientos similares. La violencia, por tanto, termina por naturalizarse en la cotidianidad de las personas, especialmente de los jóvenes, quienes sienten que pueden solucionar todos los inconvenientes de su existencia por medio de comportamientos violentos o por la delincuencia²³.

Además, otras condiciones que predisponen a los jóvenes a la violencia son la precariedad económica de sus familias, las pocas oportunidades de relacionamiento social, el hacinamiento en las viviendas, los bajos niveles de escolaridad y un difícil panorama laboral. El contexto familiar es, pues, clave para comprender por qué la violencia y la delincuencia se convierten en prácticas comunes de ciertos sectores de la población juvenil, rasgo que evidencia circunstancias adversas en las estructuras sociales y económicas del país: los jóvenes vulnerables son casi siempre hijos de madres solteras, víctimas de la

²² González Quiros, D., López Rendón, J., & Rivera Castañeda, N. (2015). Fronteras invisibles en "Belén, Medellín, Colombia". División imaginaria, marcas reales: lógicas de poder, territorio y resistencia. *Prospectiva*, (20), 193-211.

²³ PALACIO V., María C. La delincuencia juvenil: un reto para descifrar una metáfora relacional. En: Revista Eleutheria. Enero – diciembre, 2011. vol. 5. Disponible en: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera5_4.pdf. Consultado en: 04 de marzo, 2016.

violencia intrafamiliar y de la maternidad a muy corta edad, que, al igual que sus hijos, han tenido una educación de baja calidad, empleos precarios, viviendas semi-urbanizadas y nulas posibilidades de ascenso social. La violencia y la delincuencia juvenil son, por tanto, un fenómeno histórico y cíclico, del que muchas veces parece imposible salir²⁴.

Como plantean Nicolás Aguilar y Germán Muñoz, la precariedad económica es la causa principal para el desarrollo de la violencia y de la delincuencia juvenil. Los índices de pobreza que existen en Colombia, y que se han mantenido con el tiempo, evidencian por qué la violencia y la delincuencia, especialmente en los menores de edad, se sostienen y, sobre todo, se heredan a las generaciones futuras. Además, junto con la precariedad económica, la pertenencia a una minoría es sinónimo de mayores inconvenientes y de menores posibilidades de ascenso social:

“La precarización económica afecta en especial a grupos minoritarios, a los sujetos jóvenes indígenas, afrodescendientes y a las mujeres que debido a la fuerte discriminación que aún sufren en el empleo (mayores dificultades de contratación y salarios significativamente menores) están en condiciones doblemente vulnerables de caer o mantenerse en la precariedad. La precarización económica que penetra la vida de los jóvenes y las jóvenes también lo hace de manera diferenciada en razón de su clase social, teniendo impactos variables en las posibilidades de elección. Mientras los sujetos en condición juvenil provenientes de los sectores medios y altos tienen mayor libertad de autorrealización y de incorporación a los circuitos, instituciones y sistemas de seguridad (educación, trabajo, salud, etc.), las oportunidades vitales de los grupos juveniles provenientes de los sectores populares, que sobreviven con los mínimos y desafiados o afiliados parcialmente a los sistemas que otorgan seguridad, siguen estando determinadas por las bases materiales de la vida social, distantes de reales opciones de elección”²⁵.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ AGUILAR F., Nicolás; MUÑOZ, Germán. La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 2015. Vol. 13, no. 2. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340728033>. Consultado en: 10 de marzo, 2016.

Teniendo en cuenta esto, las acciones gubernamentales sobre la violencia que han dominado los discursos políticos en Colombia durante las últimas décadas han tenido un efecto claro en la continuación de la desigualdad social y económica en el país, base y razón del desencadenamiento de la violencia urbana y de la delincuencia. Una sociedad, y sobre todo una juventud, poco educada, sin perspectivas económicas positivas a futuro y sin posibilidades de ascenso social se convierte en una sociedad que ve en la violencia y en la delincuencia un camino viable para salir de su situación, por lo que el territorio en el que vive se vuelve, al mismo tiempo, un estadio en el que reina la inseguridad, tal como se ha reflejado en las dinámicas de las ciudades colombianas y, en este caso, de la ciudad de Bucaramanga. El siguiente capítulo muestra, justamente, cómo el territorio es un espejo de las políticas y las acciones descritas anteriormente y las consecuencias que dichos procesos poseen en la configuración de dichos territorios, especialmente en lo que tiene que ver con la consolidación de la violencia y el nacimiento de fronteras invisibles.

EL TERRITORIO COMO REPRESENTACIÓN SOCIAL: LA FRONTERA INVISIBLE

Habitar un territorio supone ser parte de un entramado de relaciones sociales, de configuraciones mentales y de intercambios económicos. Situarse en un espacio concreto significa crear y ser parte de una simbología que une a los individuos por medio de discursos y de lenguajes entendibles por todos o casi todos. En este punto, las imágenes, las tradiciones, los códigos y las categorías, si no las jerarquizaciones, juegan un rol primordial en la construcción de las representaciones sociales del territorio. Por esta razón, configurar un territorio hace referencia, sin lugar a dudas, a apropiarse de él, a convertirlo en algo perteneciente y constitutivo del universo individual y colectivo de un tipo de sociedad. El territorio, por tanto, necesita poseer unas reglas, ser *controlado*. Y en este escenario, el *poder* se configura como uno de las características más relevantes a la hora de reconocer qué es un territorio, cómo se conforma y por qué existe. El poder, como primera noción relevante que posee el territorio como representación social, hace referencia, para el sujeto, a dominar un espacio, a convertirlo en propio, a funcionar como significante de este²⁶.

Además, la configuración del territorio como representación social se encuentra íntimamente ligada con la formación de identidades, debido a que el territorio no puede comprenderse como un espacio objetivo, libre de las consideraciones subjetivas de quienes lo habitan. Las identidades, en realidad, crean una simbiosis con el territorio: la diversidad de identidades son las encargadas de dar significado al espacio que habita un determinado colectivo social, por lo que se conecta con el concepto de *poder*, y, al mismo tiempo, es el territorio el que se ha convertido en

²⁶ GARCÍA, Clara I. "Las representaciones sociales del territorio". En: Controversia. Junio, 2006. no. 186, p. 78. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100925010557/conflictoyreligionlasrepresentacionesControversia186.pdf>

delimitador de identidades. En otras palabras, los individuos acotan un territorio por medio de las identidades, y es ese mismo territorio el que sitúa a las identidades en un espacio definido. La identidad, por tanto, para concretarse se ha ubicado, la mayoría de las veces, en un territorio²⁷.

Además, y siguiendo a Clara García, el territorio como representación social posee también la característica de estar sujeto a la imposición de ciertos discursos sobre otros. Retomando al *poder* como figura central y primaria en la configuración del territorio, las representaciones sociales poseen una esencia política que conduce a que determinadas voces, ideologías y acciones se impongan sobre otras, en constantes disputas por convertirse en *el* discurso dominante, frente a otros con menos carga de poder colectivo. Un territorio como representación social se adentra, definitivamente, en la formulación de concepciones que se convierten en determinantes a la hora de conocer, reconocer y aceptar el contexto en el que se habita. Un territorio, por lo tanto, cambia su esencia en cuanto los discursos dominantes hacen una resignificación de este. La verdad de *lo que* es un territorio y de *lo que son* sus habitantes depende, por tanto, de los discursos que se hagan hegemónicos con el tiempo²⁸.

Por último, el territorio como representación social se encuentra circundado por el carácter *performativo* de quienes lo conforman. De esta manera, sus habitantes fomentan ideas y, sobre todo, símbolos que van haciéndose naturales conforme las acciones repetitivas los consolidan como parte indisociable de la vida colectiva; cuando una acción, pensamiento o ideología se inserta en la mentalidad colectiva, en las representaciones sociales, es que se convierte en realidad y en verdad:

“la eficacia simbólica de las representaciones sociales es justamente la de forjar realidad. Las categorías del sentido común, que son clasificaciones prácticas, están subordinadas a funciones prácticas y orientadas hacia la

²⁷ *Ibíd.*, p. 79

²⁸ *Ibíd.*

producción de efectos sociales. Así, por ejemplo, las representaciones sobre las diferencias sociales enaltecen o estigmatizan, visibilizan o invisibilizan, incluyen o excluyen a grupos y territorialidades, y de acuerdo con las que se generalicen, se orientan las acciones de individuos y actores sociales para cristalizar en los hechos la afirmación o el valor del cual se partió. Así las representaciones sociales tienen el poder de volver realidad lo que afirman”²⁹.

Ahora bien, los espacios urbanos son también parte de las representaciones sociales que se hacen de los territorios. De acuerdo con Emilio Martínez, quien se adhiere a la corriente de Henri Lefebvre sobre la apropiación del espacio, el territorio se conforma de acuerdo con signos que van desde lo simbólico hasta lo meramente coyuntural y pragmático. De ahí que la configuración del territorio urbano sea una mezcla de discursos que se plasman en la arquitectura, en la dirección de las calles, en los espacios de recreación, en los barrios y en las instituciones. Un hospital, un parque, un edificio gubernamental, una plazoleta se han construido como elementos que buscan suplir necesidades concretas, pero son, al mismo tiempo, lugares colmados de símbolos, cuyos significados son entendibles para todos los que habitan los espacios urbanos. Estos símbolos, aunque determinan un tipo de conocimiento puntual, están también prestos al cambio continuo y a las mutaciones, dependiendo de la legitimidad que vayan adquiriendo discursos alternativos, alienados con ideologías macro sobre reglamentaciones sociales que se han impuesto como portadoras de la verdad sobre la vida en colectivo³⁰.

De esta manera, la vida cotidiana de los individuos que hacen parte de determinado espacio o territorio urbano se encuentra sujeta a la dominación que mantienen y recrean las instituciones, los discursos y los símbolos, mediante la racionalidad y la técnica lógica, los medios de comunicación y la publicidad. Esto significa que en muchos casos los espacios urbanos, que se convierten en

²⁹Ibíd., p. 79, 80

³⁰ MARTÍNEZ, Emilio. “Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio”. En: XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona, (5-10, mayo, 2014). p. 2, 3. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Emilio%20Martinez.pdf>

representaciones de discursos que dominan sobre otros menos poderosos, son escenarios de segregación, reificación de los cuerpos y funcionalidad económica de las acciones humanas. Para Martínez, los espacios sociales urbanos, al imponer reglas sobre lo que puede y no puede hacerse, sobre lo que es legítimo y lo que no, presupone necesariamente la exclusión de grandes sectores de población, entendidos como sujetos con pocas capacidades y bajos niveles de proyección futura, sobre todo porque el consumo exige que los individuos posean la capacidad económica que el sistema mismo les niega, relegándolos a la marginalidad o a la invisibilidad³¹.

Partiendo de ahí, es claro que los espacios urbanos son territorios acotados por las desigualdades, especialmente en el contexto latinoamericano, en donde los índices de pauperización económica son paralelos a los niveles de urbanización. En las últimas décadas, las urbes latinoamericanas han sufrido cambios drásticos, especialmente por los efectos del neoliberalismo en la economía estatal. Las ciudades más grandes del subcontinente (Sao Paulo, México D.F y Buenos Aires, además de las capitales de cada país) reciben cada vez menos migrantes internos, quienes deciden establecerse en ciudades de tamaño intermedio, muchas veces, como en el caso especial de Colombia, por el desplazamiento forzado que sufren por diversas causas, o, como ocurre en México, por puntos en donde quedan anclados migrantes cuyos destinos se encontraban fuera de sus países de nacimiento. De esta manera, aparecen en el mapa urbano latinoamericano lugares como Guadalajara, Tijuana, Medellín, Bahía, entre otros, territorios que se convierten en nuevos centros de producción económica, pero también en concentraciones de pobreza y desigualdad³².

³¹Ibíd., p. 5, 6

³² SEGURA, Ramiro. "El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas". En: WorkingPaper Series. Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. 2014. no. 65, p. 6. Disponible en: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Desigualdades/workingpapers/65_WP_Segura_Online.pdf

Además, “en el marco del pasaje del modelo de industrialización por sustitución de importaciones al neoliberalismo y de manera contemporánea al auge de las nociones de ‘globalización’ y ‘ciudad global’, se profundizó la desigualdad en las principales ciudades latinoamericanas”. Rasgo relevante de esta tendencia es el aumento del trabajo informal, el incremento de los delitos y la sensación de inseguridad³³. La apertura económica, la desregularización del uso del suelo y la centralidad de los espacios urbanos han hecho que las ciudades en América Latina muten de forma drástica, aunque con una permanente histórica que las ha acompañado a lo largo de más de un siglo: la pobreza. Las ciudades latinoamericanas se han ido desfigurando, hasta el punto de convertirse en territorios de población dispersa, poco regulada y carente de servicios básicos. Tal como argumenta Segura, las urbes de este lado del mundo se han caracterizado durante las últimas décadas por un:

“Declive de las funciones productivas y reestructuración en relación con las lógicas del consumo y de los servicios avanzados;
Pasaje de un espacio metropolitano compacto, que avanzaba como ‘mancha de aceite’, con bordes y límites definidos, hacia un crecimiento metropolitano de bordes difusos y estructura policéntrica;
Procesos de suburbanización privada de las elites a gran escala e incremento del hábitat precario, tanto en el centro como en la periferia urbana;
Proliferación de ‘nuevos objetos urbanos’, producto de inversiones privadas (locales y extranjeras), básicamente vinculados al consumo, como shopping centers, hipermercados, centros de espectáculo, hotelería internacional, restaurantes, parques temáticos y urbanizaciones privadas”³⁴.

Así, mientras los centros de las ciudades se convierten en puntos de referencia para el consumo masivo y el ocio, la periferia se empobrece cada vez más, siendo habitada en su mayoría por migrantes empobrecidos (a veces internos, como en el caso colombiano; a veces extranjeros, como en el argentino) que nunca logran acceder a los medios económicos y sociales suficientes para habitar otros sitios de la ciudad, creando lastres generacionales de desigualdad. La privatización de los

³³Ibíd., p. 6, 7

³⁴Ibíd., 10, 11

suelos, junto con la de los servicios médicos y sociales, unidos a la mayor protección de las empresas por parte de los Estados, especialmente las extranjeras, ha llevado a que las clases *bajas* y *altas* se acerquen en el espacio, pero se alejen en sus percepciones y sus lugares de residencia. De esta manera, las zonas residenciales de las familias e individuos adinerados se acercan, se cierran, con vigilancia privada y muros que contienen sus casas, mientras en unas cuantas calles aledañas proliferan los barrios sin planificación, en donde habitan personas de bajos ingresos económicos y donde se focaliza la violencia: ricos y pobres conviven en territorios pequeños, pero casi no mantienen una comunicación real³⁵.

El barrio, por tanto, posee una importancia primordial al momento de comprender al territorio como una configuración social. El barrio agrupa un sinnúmero de situaciones, experiencias y contextos, que van yuxtaponiéndose con el tiempo, creando formas nuevas, *mestizas*, de la convivencia colectiva. El barrio, además, concentra a personas y familias con características económicas similares, situación que se refleja en su arquitectura, en las instituciones que lo rodean, en las referencias mismas que se hacen sobre él a otros que no pertenecen al barrio mismo, e incluso, en los niveles de seguridad y de violencia. En el caso latinoamericano, por ejemplo, buena parte de los barrios son producto de lo que Ariel Gravano, en su estudio sobre el barrio y la urbanización en Buenos Aires, ha denominado como una *reserva* para una industria que no existe. Los barrios, especialmente los que concentran a población con bajos índices de alfabetización y con empleos informales, son reflejo de la dependencia económica que América Latina ha mantenido de los mercados centrales y de la desigualdad que funciona como base para el mantenimiento de la economía, tanto localmente como en el extranjero³⁶.

³⁵Ibid., p. 12

³⁶GRAVANO, Ariel. El barrió en la teoría social. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2006. p. 71

Los barrios pobres de América Latina, por tanto, se han configurado en medio de rasgos de marginalidad, ya sea por lo inexistente de su planificación, por el nivel de población que concentran (en el caso colombiano muchos barrios se han convertido en asentamiento de población desplazada por la violencia o, en menor medida, de migrantes de las zonas rurales) y por los bajos índices de escolaridad de sus vecinos, que desemboca en empleos con baja remuneración y carga laboral extenuante. La teoría de la modernización, siguiendo a Gravano, postula que la marginalidad urbana hace parte de los procesos mismos de urbanización, que producen desigualdad, retraso y asincronía. En otras palabras, la marginalidad urbana que caracteriza a las ciudades del subcontinente es entendida por la teoría de la modernización como un rasgo temporal, tal vez necesario, en medio del proceso de desarrollo social y económico de los países, por lo que no sería correcta la idea de que los individuos marginados permanecerán en ese estado, sino que irán trasegando hacia la integración, por medio de la modernización que se va dando lentamente³⁷.

En este proceso, los trabajadores informales, por ejemplo, pertenecen a una parte del todo social que no tiene ninguna garantía salarial, económica ni familiar, cuyo trabajo se vende por precios muy bajos, en condiciones de sobre explotación la mayoría de las veces, en donde el capital es lo único que importa. Esto supone que en los barrios pobres, los trabajadores que los habitan ya no pueden catalogarse como *proletarios*. Los barrios pobres del capitalismo atrasado de América Latina han perdido las condiciones mínimas para ser *obreros*, puesto que no se encuentran regidos por el sistema capitalista industrial que se afianzó en Occidente durante los siglos XVIII y XIX. Los trabajadores de los barrios pobres y marginales de Latinoamérica son, en realidad, productos de la marginación económica que ha sostenido, aunque cojeando, a la economía continental, cuya base es, precisamente, la inexistencia de reglas claras sobre el sistema laboral,

³⁷Ibid., p. 89

característica que conduce siempre a la sobre-explotación y a la generalización de la pobreza:

“La fuerza de trabajo no asalariada, no remunerada o mal paga, es una característica estructural del modo de producción capitalista. En estas condiciones se produce y reproduce gran parte de la fuerza de trabajo, subsidiando al capital: por ello frecuentemente –y con mayor amplitud y agudeza en los países de economías dependientes- podemos observar las condiciones de explotación, sobre-explotación y expoliación. Dentro de este sistema, la vida humana es fuerza de trabajo disponible y el esfuerzo por sobrevivir equivale a ser explotado tanto en forma directa (mediante el salario) como indirecta (desde la informalización de la economía)”³⁸.

De ahí, pues, que el barrio sea una representación social que se encuentra íntimamente ligada con el sistema económico que mantiene determinado país. A diferencia de lo que ocurre con el capitalismo de europea occidental y el estadounidense, la economía dependiente de capitalismo no avanzado, en donde los trabajadores deben recurrir a la informalidad, perdiendo sus escasos derechos, para poder sobrevivir, codifica en buena medida el nacimiento y el desarrollo de los barrios, así como su arquitectura y las percepciones que tienen sus habitantes y los otros sobre él mismo. El barrio, por tanto, se configura como lugar de identidades que van conformándose de acuerdo con las posibilidades y los contextos económicos de los individuos y las familias: los barrios adinerados no permitirán la convivencia con personas de costumbres *pobres* y *atrasadas*. De igual manera, los barrios de los trabajadores serán lugares donde se crearán costumbres, incluso tradiciones, alejadas de las expresiones distintivas de quienes poseen estatus económico y social *alto*.

En este punto, el barrio pobre latinoamericano es un contraste de la ciudad *moderna*. La ciudad *moderna* se constituyó, desde finales de la Edad Media, como estandarte de la *civilización* (europea únicamente), en donde convivían la erudición, el refinamiento, la libertad y las artes, en medio de un proceso de

³⁸Ibíd., p. 92, 93

perfección, que se mantenía por el orden, las normas y la idea de expansión. La ciudad *moderna*, para sobrevivir, necesitaba expandirse por el mundo, puesto que era considerada como moralmente superior y digna de imitación, de obligatoria réplica. Asimismo, la ciudad *moderna* fue creciendo conforme consumía a poblados cercanos, en donde fueron asentándose personas y familias migrantes del campo o de extranjeros, que crearon lazos de pobreza, a la manera de los suburbios norteamericanos, o de los barrios marginales latinoamericanos. La fuerza de trabajo crecía sustancialmente con la ciudad *moderna*, pero los ingresos de los trabajadores se hacían cada vez más bajos, impidiendo el ascenso social de los pobres³⁹.

Teniendo en cuenta esto, los barrios *bajos*, pobres, obreros, de trabajadores, jamás se chocan con los barrios de personas y familias adineradas. Aunque en muchas ocasiones comparten casi un mismo territorio, la segregación de los barrios de clases media-baja y baja imposibilita conexión alguna. Además, el hacinamiento de los barrios no privilegiados, cuyas familias deben acomodarse en pocos metros cuadrados, les significa crear espacios de pertenencia que en muchas ocasiones genera conflictos, aunados con los índices de baja escolaridad de muchos niños, niñas y adolescentes que habitan el barrio y del poco acceso a oportunidades laborales de la gente joven y adulta en edad productiva. La desigualdad, por tanto, genera problemas que se expanden no sólo en el barrio pobre y obrero, sino que genera también miedos en los barrios acomodados y vecinales. Los barrios o sectores pudientes pasan, entonces, a ser *víctimas* de la violencia, que no pareciera tener otra causa que la *naturaleza* propia de los pobres, que se desata sin control calles abajo⁴⁰.

³⁹ GRAVANO, Ariel. Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2009. p. 52, 53

⁴⁰Ibíd., p. 56, 57

En otras palabras, la ciudad *moderna*, de la que brota la *civilización*, la *libertad* y la *cultura*, debe convivir en un espacio más o menos determinado, aunque siempre cambiante y voluble por la falta de planificación, con sectores *pre-modernos*, a veces *incómodos*, pero necesarios para que la modernidad tenga cabida, así sea en lugares reducidos y custodiados por seguridad privada. En este punto, la ciudad actual posee tres variables, siguiendo a Gravano: *espacialidad*, *escenificidad* y *funcionalidad*. Existe un espacio que cobija a todos, pero que no todos comparten; la ciudad crea, además, escenarios propios en la medida en que personas que comparten una misma situación socio-económica se van juntando, hasta formar sectores y barrios característicos; por último, estas agrupaciones, tanto de espacios como de escenarios, crean una funcionalidad en las que cada actor juega, ya sea como sustento del otro, o como reflejo negativo: los pobres, a los que se asocia con la violencia, el robo y la inseguridad, son la contraparte de los ciudadanos *de bien*, y en quienes se legitiman las acciones represoras de los sistemas de control políticos y gubernamentales. Estos tres conceptos, además, dan cabida a otros tantos, de acuerdo con las condiciones y las variables contextuales que experimenta la vida urbana:

“En torno a las diversidades barriales, tanto en la dimensión sincrónica como en la historia se plantean tres variables relacionadas entre sí: la *identidad*, la *segmentabilidad* y la *tipicidad*. La identidad social referenciada en los distintos barrios es lo que definimos cuando los actores o grupos sociales asumen identificarse o pertenecer a determinados barrios, como forma de distinguirse y condicionar las conductas colectivas. [...] la *segmentalidad* es una particularidad que tienen los barrios de incluir en su interior a sectores con identidades heterogéneas, sin perder la relación de unidad dentro de la misma identidad barrial. [...] [Por último,] la *tipicidad* es la atribución de categorizaciones genéricas, dicotómicas y estereotipadas sobre determinadas identidades barriales, cuando se recorta con cierta autonomía la relación entre los problemas urbanos y el barrio como solución ideológica, cuando las identidades estigmatizadas actúan como variables independientes, al ser prejuiciosamente como “causas” de esos problemas, dando como resultado que no se tome conciencia de las determinaciones reales de esos problemas”⁴¹.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 58, 59, 60

A partir de ahí, las ciudades modernas, especialmente en los territorios y países periféricos, ex colonias de las grandes potencias europeas, han sido espacios de exclusión, que alientan a la violencia, debido a la segregación que conforma su esencia. En el caso colombiano, por ejemplo, las cifras de homicidios son bastante dicientes del nivel de desigualdad que ha alcanzado el país. Las ciudades colombianas poseen altos índices de violencia, si se las compara con países en situación social similar como México. Las ciudades colombianas son focos de violencia que muchas veces permanecen silenciados, pues el conflicto armado se lleva todos los réditos mediáticos, generando la idea de que las muertes, los robos y la delincuencia urbana son cuestiones de la cotidianidad colectiva, pero no parte del sistema de desigualdad que mantiene el país desde hace varias décadas. De esta manera, la violencia perpetrada en las ciudades colombianas se invisibiliza en muchas ocasiones, pues el conflicto con las guerrillas se ha posicionado como la principal preocupación de la institucionalidad estatal. La violencia urbana, por lo tanto, se convierte en parte del conflicto armado, como si todo tuviera la misma raíz social y política⁴². A partir de ahí, entonces, la ciudad juega un papel particular en cuanto a la violencia y, en el caso colombiano, el conflicto armado:

“la invisibilidad de lo urbano en la conciencia pública del conflicto se vincula, de buen modo, al hecho de que la guerra solo ingresa de manera parcial a la ciudad. En ningún caso se sugiere que la guerra no llegue a la calle. El escenario urbano es un engranaje primordial de la confrontación, no solo porque la ciudad desempeña una función estratégica en la inteligencia militar, el avituallamiento de los ejércitos y la ampliación de la base social de la guerra, sino porque la toma de la ciudad encarna el triunfo de la lucha insurgente. Quien tiene la ciudad, tiene el poder. De allí que el plan estratégico de las FARC pasó por el intento de cercar la capital Bogotá. El ingreso recortado de la guerra a la ciudad significa entonces, que, salvo contadas excepciones, los actores de la guerra no consolidan allí un dominio ni de cerca parecido al que logran implementar en zonas rurales, donde imponen leyes de estricto cumplimiento, administran justicia, cobran “impuestos” y en general imponen su voluntad”⁴³.

⁴²PEREA R., Carlos M. Resituar la ciudad: conflicto violento y paz. En: Análisis Político. Enero – abril, 2013. no. 77, p. 9, 10

⁴³ Ibíd., p. 14, 15ds

La violencia que existe en las ciudades de Colombia posee, por tanto, unas variables independientes a las del conflicto armado, aunque sus raíces históricas puedan ser las mismas. En otras palabras, la violencia urbana colombiana es una simbiosis de situaciones, actores y contextos, que la hacen un tema bastante delicado y difícil de demarcar. Así, por ejemplo, las tasas de homicidios en las principales ciudades del país crecieron a partir de 1997, cuando las FARC y los grupos paramilitares buscaron expandirse territorialmente, situación que duró hasta el año 2002, cuando comenzó el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez. A partir de este año, la política de Seguridad Democrática afectó en buena medida a las ciudades, a pesar que los homicidios no llegaron a niveles tan altos como a mediados de los años noventa del siglo XX. Las ciudades en el país son, por tanto, violentas, más si se las compara con las de otros Estados. Los índices de muertes violentas en ciudades como Medellín o Cali son elevadas, incluso cuando se hace una comparación con muchas urbes mexicanas o brasileras. El contexto colombiano es, en realidad, de “violencias elevadas”, pues son varios los factores que influyen en la conflictividad urbana cotidiana, por lo que existen muchas violencias, algunas muy ligadas al conflicto armado y otras más cercanas a la desigualdad económica, a la poca educación y a las tradiciones históricas⁴⁴.

Este es el caso de las llamadas fronteras invisibles, noción que retrata, en buena medida, la configuración del territorio como representación social, en medio de la violencia y la desigualdad propias de las ciudades del *subdesarrollo*. Como lo expone Jaime Ruiz Restrepo para el caso de Medellín, las fronteras invisibles son producto de la constante inequidad en la distribución de la riqueza; de los elevados niveles de pobreza que se incrustan en determinados barrios y sectores; de las crecientes tasas de desempleo y empleo informal; por la baja legitimidad que mantienen las instituciones gubernamentales estatales, regionales y locales; del precario acceso de las personas de bajos ingresos económicos al sistema de salud, a la educación y a los espacios de recreación y cultura; de la debilidad

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 19, 20, 24, 25

constante de la sociedad civil; y de la ausencia, en los lugares deprimidos de la ciudad, de mecanismos de participación que permitan dar voz real a buena parte de los habitantes con menos oportunidades⁴⁵.

De esta manera, aunque la ciudad pareciera abierta e incluyente, aunque supuestamente cualquiera pudiera caminar por sus calles, visitar sus parques, entrar a sus museos, etc., la realidad es otra. Todas las personas que no cumplen con ciertos niveles de riqueza, de educación, de bagaje cultural son relegados a *sus* barrios, a *sus* lugares de habitación maltrechos, impidiéndoseles acceder a las zonas, lugares y grupos que la ciudad *abierta* promete a todos sus habitantes. A estos los convierte, en cambio, en sujetos que generan miedo a las clases media-alta y alta, como si su *naturaleza* fuera el robo, la delincuencia y el escándalo. Los habitantes de los barrios y zonas deprimidos de la ciudad, por tanto, se configuran como sujetos de un espacio en el que se considera, por parte de los que no pertenecen a ellos, como *normal* ser pobre, poco educado y peligroso para la sociedad. Esta situación se convierte en un caldo de cultivo para la aparición de grupos que delimitan imaginariamente el territorio y lo convierten en centro de violencia endémica, especialmente en el contexto colombiano, caracterizado por el desplazamiento forzoso del campo a las ciudades, por la presencia de grupos al margen de la ley pero apoyados por la institucionalidad y por la falta de compromiso político de los gobernantes. Nuevamente, Ruiz Restrepo, tocando específicamente el caso de Medellín, argumenta:

“[...] es en las altas tasas de desocupación juvenil, la desarticulación familiar, la falta de educación, recreación y salud, en la falta de oportunidades y de inserción en la economía urbana, especialmente para estos pobladores de los barrios populares y de los asentamientos de desplazados del campo, en donde encontramos las bases históricas de un fenómeno que ha marcado la historia de Medellín. La presencia de los grupos milicianos, de paramilitares, de delincuencia organizada, de combos y bandas juveniles barriales y de la

⁴⁵ RUIZ R., Jaime. Medellín: Fronteras de discriminación y espacios de guerra. En: La sociología en sus escenarios. 2008. no. 18, año 11, p. 3. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/6496/5965>

incursión represiva del aparato estatal es solo el corolario o el detonante violento de estas fronteras invisibles”⁴⁶.

La frontera invisible es, por tanto, una resignificación de la realidad. Una puesta en marcha de reglas, de leyes, de comportamientos, que pueden o no ajustarse al sistema de reglamentaciones impuesto por el Estado, figura inexistente cuando la frontera invisible ha tomado el mando. Las fronteras invisibles delimitan los comportamientos de los habitantes de los barrios y zonas, dependiendo del grupo o grupos que mantienen el control sobre determinado territorio. Las fronteras imaginarias, entonces, están por encima de los deseos de la población civil y pueden estar por encima de cualquier control gubernamental. Las fronteras invisibles (re)crean nuevos actores, la mayoría de ellos jóvenes, que se convierten en sujetos con poder, el mismo que puede llevar a configurar el territorio como representación social independiente. Además, las fronteras invisibles pueden, por ejemplo, *activarse* y *desactivarse* dependiendo de las horas del día; pueden estar en disputa con otras fronteras invisibles; y pueden ser fatales para los foráneos, aunque los habitantes de cada zona sepan muy bien su delimitación. Pero, por sobre todo, las fronteras invisibles son parte de los barrios populares, de los de *clase baja*, de esos que no son parte de la modernidad ciudadana⁴⁷.

Con las fronteras invisibles llegan las *vacunas*, los volantes, los toques de queda, los patrullajes, las incursiones repentinas y aisladas de las fuerzas armadas, las peleas entre *combos* y pandillas, las balas perdidas y los asesinatos selectivos, cuestiones que en otros lugares de la misma ciudad pueden no ser detectadas, debido a que buena parte de los habitantes de los sectores de clase media-alta y alta sienten que la violencia está más cercana al conflicto armado nacional que a las divisiones propias de la urbe. Así, por ejemplo, lo deja ver Sergio Salazar, cuando retrata el caso del fenómeno de fronteras invisibles en Bogotá: “Es un

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 42

⁴⁷ SALAZAR, Sergio. Contextos de la reconciliación en Medellín y Bogotá. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung (FESCOL). Documento de Trabajo, 2011. p. 8. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/08549.pdf>

lugar común para los bogotanos considerar que el conflicto armado se presenta afuera, en los llamados “territorios nacionales” caracterizados por la ruralidad y la ausencia de Estado”. Pero lo cierto es que las fronteras invisibles son, muchas veces, consecuencia directa de otros procesos macro que se dan fuera de los linderos barriales: los desmovilizados de frentes guerrilleros o paramilitares, que una vez abandonan las armas dejan de importarle a la institucionalidad gubernamental, pasan a ser residentes de barrios deprimidos, quienes sin empleo, sin educación y sin ningún apoyo económico, pasan su vida *en la calle*, conformando grupos delincuenciales que van consolidándose con el tiempo. Este es solo un ejemplo⁴⁸.

Pero las causas, en realidad, son mucho más profundas. Estados como el colombiano han visto desde siempre a sus ciudadanos pobres y poco educados como ciudadanos *de segunda*, por lo que el sistema judicial, de salud, político y las fuerzas armadas los han relegado, teniendo siempre preferencia por aquellos cercanos al poder y con buena capacidad económica. Los jóvenes en esa dinámica han sido los más perjudicados, pues son el punto de mira de las bandas delincuenciales y de los carteles de la droga, en busca de personas ágiles y con pocas expectativas que les sirvan de anzuelo por poco dinero. El fenómeno del sicariato expone precisamente este proceso: un Estado que arrincona a los pobres, que espera el exterminio de las *clases bajas*, muchas veces aliado de la llamada *limpieza social*, deja espacios muy grandes para que otras fuerzas de autoridad, por fuera de la Ley, puedan dar un aliento a los desfavorecidos jóvenes, quienes por bajas sumas de dinero se convierten en el eslabón más bajo de una cadena delincencial, de la que la mayoría de las veces se convierten en sus víctimas más visibles⁴⁹.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 11, 12

⁴⁹ SALAZAR, Alonso. La violencia en el contexto urbano. En: BELLO, Martha; RUIZ C., Sandra. Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Fundación Dos Mundos, 2002. p. 91, 92, 93.

Los jóvenes, de esta manera, son individuos que se pierden en un cúmulo de contextos, razones, dificultades y discursos que los envuelven, en este caso destacan dos contextos: los jóvenes son, por un lado, objetivo de los grupos delincuenciales y de las mafias del narcotráfico y, por otro lado, son punto de mira a eliminar por parte de ciertos agentes paraestatales. Se llega a pensar que dar de baja a *desechables*, a *ñeros*, a *vagos*, entre otros, es dar un paso adelante en el proceso de eliminar la violencia, la delincuencia y la desigualdad en el país. Por eso, varios ciudadanos están a favor de la *limpieza social*, como si asesinar gente pobre fuese la salida real a los problemas endémicos que viven los barrios, las regiones y el país. Todo ello, en realidad, oculta buena parte de las razones por las cuales cada vez hay más asesinatos, más delincuentes, más pobreza, más asentamientos urbanos y más riñas callejeras. El poder en las ciudades colombianas se ejerce, entonces, por medio del miedo y del terror. Y en este punto las fronteras invisibles son, precisamente, una forma de ejercer este poder, puesto que los sujetos y grupos que serían objeto de la exterminación estatal, se convierten, en cambio, en creadores de terror en los barrios pobres⁵⁰.

Todas estas situaciones son extrapolables al contexto santandereano y bumangués. Perteneciente a la zona oriental del territorio colombiano, el departamento de Santander puede entenderse como un espacio que ha sido configurado socialmente e históricamente legitimado por la ley y las élites políticas, en el proceso de creación y consolidación del Estado-nación colombiano. Santander, es entonces, un producto histórico construido por medio de conceptos que buscan insertarse en el colectivo para convertirse en entendibles para todos y, de esta manera, en *naturales*. Por esta razón, al igual que buena parte de los demás departamentos colombianos, Santander, y específicamente la ciudad de Bucaramanga, han estado ligados a los diferentes procesos económicos y políticos que han caracterizado la historia republicana del país, especialmente en lo que tiene que ver con el poco control de las entidades gubernamentales, la

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 95, 96, 97

desigualdad económica y los bajos niveles de educación. La apropiación del territorio santandereano ha estado caracterizado, entonces, por diferencias más o menos divergentes y envuelta por procesos como el conflicto armado, el auge del narcotráfico y el desplazamiento forzado⁵¹.

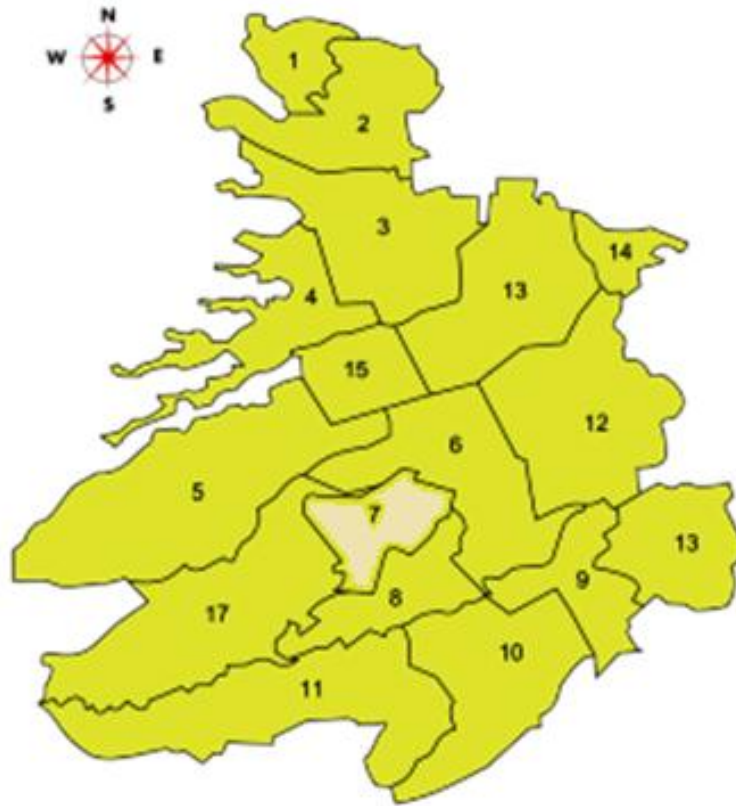
En el caso de la violencia reciente en Bucaramanga, y especialmente la barrial, tema que atañe a esta investigación, las divisiones sectoriales pueden verse reflejadas en los índices de pobreza, acceso a la educación y violencia que presentan las *comunas*, unidades administrativas en las que se divide la ciudad. Así, de acuerdo con la Alcaldía de Bucaramanga, las comunas 1 y 13, que hacen referencia a los barrios del norte y el oriente, son las zonas más pobladas, con aproximadamente 100.000 habitantes cada una, mientras las comunas 1, 2, 8 y 14 (Norte, Nororiente, Suroccidente y Morrórico) son las más empobrecidas, contrastando con las 12, 13 y 16 (Cabecera del Llano, Oriental y Lagos del Cacique), que presentan los índices más altos de calidad de vida. Aunque aproximadamente un 18,5% de la población total de la ciudad se encuentra bajo la línea de pobreza, y de esta un 2,2% bajo la línea de pobreza extrema, en las comunas antes citadas los índices se vuelven más extremos: el 79% de las viviendas con déficits se encuentran en los barrios más pobres de la ciudad o son propiedad de familias que se mantienen con menos de dos salarios mínimos mensuales vigentes; buena parte de las personas en situación de pobreza o extrema pobreza pertenecen a población desplazada y habitan los asentamientos de las comunas más vulnerables; la mayoría de las familias y personas pobres, aunque tuvieran una vivienda propia otorgada por los organismos estatales o locales, no podrían mantenerla, pues la falta de empleo les impediría pagar

⁵¹ GUTIÉRREZ L., Omar J. la configuración espacial. Una visión histórica y sociológica. En: GONZÁLEZ G., Fernán. Et., al. Conflicto y territorio en el oriente colombiano. Bogotá: Observatorio para el Desarrollo, la Convivencia y el Fortalecimiento institucional, 2012. p. 27 – 37.

impuestos, gastos por consumo de agua, luz, gas, entre otros, y todo lo que se deriva de poseer una propiedad inmueble⁵².

Estas cuestiones de desigualdad económica van en la misma línea de lo ya expuesto con respecto a la configuración territorial y espacial de las ciudades *modernas*. Las comunas más empobrecidas de Bucaramanga son, casi siempre, colindantes con las más enriquecidas y con las que presentan mejores niveles de vida. De igual manera, problemáticas como las pandillas, el abandono infantil, el abuso sexual, el trabajo de menores de edad, etc., se dan en la gran mayoría de los casos en estas zonas deprimidas, que se convierten en espacios que producen miedo al resto de la población de la ciudad y del área metropolitana. La zona norte, por ejemplo, se configura como un territorio *ajeno* para muchas personas que no la habitan. *Los del norte* son percibidos por muchos como individuos naturalmente predispuestos para la delincuencia. En este punto, los habitantes de las zonas pobres de la ciudad pasan a tener una doble desigualdad: además de la económica, los residentes de las comunas más vulnerables son también unos *Otros*, que no son considerados del todo *ciudadanos*. El siguiente mapa, extractado del sitio web de la Alcaldía de Bucaramanga, muestra, a grandes rasgos, cómo se dividen los barrios de la ciudad y deja ver cómo las desigualdades son bastante pronunciadas, a pesar que los *ricos* y *puddientes* comparten casi el mismo territorio con los *pobres*:

⁵² Para un acercamiento más claro sobre la situación socio-económica de Bucaramanga en el periodo estudiado en este proyecto de grado, ver: MUNICIPIO DE BUCARAMANGA. Plan de Desarrollo 2012 – 2015. Bucaramanga, (30, septiembre, 2011). 198 p. Disponible en: http://www.bucaramanga.gov.co/documents/PRIMER_%20DOCUMENTO_%20PLAN_%20DE_%20DESARROLLO_%202012-2015.pdf. Asimismo, los datos reseñados en el texto fueron tomados de este documento.



Fuente: Alcaldía de Bucaramanga

- *Comuna 1 Norte:*

Barrios: El Rosal, Colorados, Café Madrid, Las Hamacas, Altos del Kennedy, Kennedy, Balcones del Kennedy, Las Olas, Villa Rosa (sectores I, II y III), Omagá (sectores I y II), Minuto de Dios, Tejar Norte (sectores I y II), Miramar, Miradores del Kennedy, El Pablón (Villa Lina, La Torre, Villa Patricia, Sector Don Juan, Pablón Alto y Bajo).

Asentamientos: Barrio Nuevo, Divino Niño, 13 de Junio, Altos del Progreso, María Paz.

Urbanizaciones: Colseguros Norte, Rosa Alta.

- *Comuna 2 Nororiental:*

Barrios: Los Angeles, Villa Helena I y II, José María Córdoba, Esperanza I, II y III, Lizcano I y II, Regadero Norte, San Cristóbal, La Juventud, Transición I, II, III, IV y V, La Independencia, Villa Mercedes, Bosque Norte.

Asentamientos: Mesetas del Santuario, Villa María, Mirador, Primavera, Olitas, Olas II.

- *Comuna 3 San Francisco:*

Barrios: Norte Bajo, San Rafael, El Cinal, Chapinero, Comuneros, La Universidad, Mutualidad, Modelo, San Francisco, Alarcón.

Asentamientos: Puerto Rico.

- *Comuna 4 Occidental:*

Barrios: Gaitán, Granadas, Nariño, Girardot, La Feria, Nápoles, Pío XII, 23 de Junio, Santander, Don Bosco, 12 de Octubre, La Gloria.

Asentamientos: Camilo Torres, Zarabanda, Granjas de Palonegro Norte, Granjas de Palonegro Sur, Navas.

Otros: Zona Industrial (Río de Oro).

- *Comuna 5 García Rovira*

Barrios: Quinta Estrella, Alfonso López, La Joya, Chorreras de Don Juan, Campohermoso, La Estrella, Primero de Mayo.

Asentamientos: Carlos Pizarro, Rincón de la Paz, 5 de Enero, José Antonio Galán, Pantano I, II, III.

Urbanizaciones: La Palma, La Esmeralda, Villa Romero.

- *Comuna 6 La Concordia*

Barrios: La Concordia, San Miguel, Candiles, Aeropuerto Gómez Niño, Ricaurte, La Ceiba, La Salle, La Victoria.

- *Comuna 7 La Ciudadela*

Barrios: Ciudadela Real de Minas.

Urbanizaciones: Macaregua, Ciudad Bolívar, Los Almendros, Plazuela Real, Los Naranjos, Plaza Mayor, Plazuela Real.

- *Comuna 8 Sur Occidente*

Barrios: San Gerardo, Antigua Colombia, Los Canelos, Bucaramanga, Cordoncillo I y II, Pablo VI, 20 de Julio, África, Juan XXIII, Los Laureles.

Asentamientos: El Fonce, Manzana 10 del barrio Bucaramanga.

Urbanización: La Hoyada.

- *Comuna 9 La Pedregosa*

Barrios: Quebrada la Iglesia, Antonia Santos Sur, San Pedro Claver, San Martín, Nueva Granada, La Pedregosa, La Libertad, Diamante I, Villa Inés, Asturias, Las Casitas.

Asentamiento: Los Guayacanes.

Urbanizaciones: Torres de Alejandría, Urbanización el Sol I y II.

- *Comuna 10 Provenza*

Barrios: Diamante II, San Luis, Provenza, El Cristal, Fontana, Granjas de Provenza.

Urbanización: Neptuno.

- *Comuna 11 Sur*

Barrios: Ciudad Venecia, Villa Alicia, El Rocío, Toledo Plata, Dangond, Manuela Beltrán I y II, Igsabelar, Santa María, Los Robles, Granjas de Julio Rincón, Jardines de Coaviconsas, El Candado, Malpaso, El Porvenir, Las Delicias.

Urbanización: Condado de Gibraltar.

- *Comuna 12 Cabecera del Llano*

Barrios: Cabecera del Llano, Sotomayor, Antiguo Campestre, Bolarquí, Mercedes, Puerta del Sol, Conucos, El Jardín, Pan de Azúcar, Los Cedros, Terrazas, La Floresta.

- *Comuna 13 Oriental*

Barrios: Los Pinos, San Alonso, Galán, La Aurora, Las Américas, El Prado, Mejoras Públicas, Antonia Santos, Bolívar, Álvarez.

Otros: Estadio, Batallón.

- *Comuna 14 Morrórico*

Barrios: Vegas de Morrórico, El Diviso, Morrórico, Albania, Miraflores, Buenos Aires, Limoncito, Los Sauces.

- *Comuna 15 Centro*

Barrios: Centro, García Rovira.

- *Comuna 16 Lagos del Cacique*

Barrios: Lagos del Cacique, El Tejar, San Expedito.

Urbanizaciones: Santa Bárbara, Quinta del Cacique, Palmeras del Cacique, Altos del Cacique, Altos del Lago.

Otros: UDES.

- *Comuna 17 Mutis*

Barrios: Mutis, Balconcitos, Monterredondo, Héroes, Estoraques I y II, Prados del Mutis.

Urbanizaciones: Prados del Mutis⁵³.

La división administrativa de Bucaramanga, por tanto, sienta las bases para comprender mejor cómo ha sido la configuración espacial y la de las identidades de los habitantes de la comuna 7, además del contexto de violencia que la circunda, teniendo en cuenta no sólo los índices de ingresos, educación o acceso a la salud, sino también su ubicación geográfica, característica esencial para comprender la historia reciente del sector y de la ciudad misma. En este punto, los medios de comunicación son indispensables, pues muestran, en uno u otro grado, cómo son percibidos los habitantes de estas localidades y cómo son (re)conocidos por los demás. Partiendo de ahí, realizar una exploración de medios como Vanguardia Liberal puede dar bastantes luces con respecto a los objetivos de este proyecto, tarea que será realizada en el capítulo siguiente, teniendo como principio el estudio de las fronteras invisibles y cómo este concepto se ha insertado en dicha comuna, con el fin de tener una mirada más profunda sobre la relación entre violencia y desigualdad que ha caracterizado a esta parte de la ciudad.

⁵³ ALCALDÍA DE BUCARAMANGA. División político urbana. (2013). Disponible en: <http://www.bucaramanga.gov.co/Contenido.aspx?Param=10>

LA COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: ESCENARIO DE VIOLENCIA

La actual Ciudadela Real de Minas, que comprende la comuna 7 de la capital santandereana, fue ideada durante el gobierno de Misael Pastrana Borrero, bajo la política habitacional llamada *Plan de las Cuatro Estrategias*, que se llevó a cabo en lo que antaño fue el aeropuerto Gómez Niño de Bucaramanga, dentro del también Plan de Desarrollo Nacional (1970 – 1974)⁵⁴, un proyecto que buscaba crear vivienda para aproximadamente 60.000 personas. El trazado original constaba de diseñar dos pistas que se interconectaban a noventa grados, entre las que se construirían parques y avenidas y una plaza residencial, aunque la construcción terminó siendo una plaza cerrada, debido a las condiciones del pegado de los bloques⁵⁵. Su objetivo era permitir que las personas y familias migrantes del campo pudieran acceder a una vivienda y, de esta manera, estimularan el mercado interno de la ciudad y el sector de la construcción. Fue, pues, un proyecto para generar *una ciudad dentro de una ciudad*. En una primera etapa, se formuló la construcción de la Plaza Real y la Calle Real, aunque terminó por hacerse únicamente la llamada Plaza Mayor. Como apunta Mejía Sanabria, los proyectos iniciales que terminaron por hacerse realidad en la Ciudadela Real de Minas fueron “la Plaza Mayor; Los Almendros; Los Naranjos (no había contrato de infraestructura Urbana, cuando se construyeron las casas); Los Canelos (originalmente llamado barrio Colombia); Ciudad Bolívar; el Ante-proyecto del Colegio El Pilar; y el Proyecto de Parques y algunos Servicios Sociales”⁵⁶.

⁵⁴ MEJÍA S., Luisa. “Ciudadela Real de Minas”. En: *Revista de la división de Ingenierías y Arquitectura*. Junio, 2005. no. 2, p. 66. Disponible en: <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/REVISTAM/article/viewFile/1077/875>

⁵⁵ SAMPER G., Germán. “Ciudadela Real de Minas, Bucaramanga”. En: *Revista Escala*. 2003. Disponible en:

http://www.revistaescala.com/index.php?option=com_content&view=article&id=570:ciudadela-real-de-minas-bucaramanga&catid=101:archivo-historico&Itemid=151

⁵⁶ MEJÍA S., Luisa. “Ciudadela Real de Minas”. Óp., cit., p. 69.

Esta concentración inmobiliaria y poblacional trajo consigo la construcción de varias instituciones educativas, tanto de nivel primario y secundario, como universitario. En la actualidad, en la llamada *Calle de los Estudiantes* se sitúan cinco colegios y dos universidades, lo que significa la presencia diariamente de aproximadamente treinta mil personas. Esta zona se ha convertido en una de las más comerciales y residenciales de la Ciudadela Real de Minas, pero también en uno de los focos de problemas urbanos más importantes de la ciudad. Como lo apuntan Amaya y Concha, en la Calle de los Estudiantes, se puede evidenciar que en toda la comuna 7, existen fuertes inconvenientes de movilidad, de proliferación de mercados informales, de sobrepoblación residente y flotante, y de conflictos personales y grupales, especialmente riñas en los colegios. Esto ha significado una amenaza constante para las personas que transitan por estos lugares y una vulnerabilidad de los espacios y las comunidades. En otras palabras, la expansión territorial y demográfica de la comuna 7 de Bucaramanga, sobre todo la que se ha dado en la Calle de los Estudiantes, ha traído consigo la proliferación de conflictos que se han consolidado en el sector y, de una u otra forma, han erosionado la calidad de vida de sus habitantes y visitantes⁵⁷.

Esto ha sido evidente desde hace unos años, especialmente desde 2008, pues la percepción de inseguridad y la violencia han sido un tema común precisamente en este sector. Medios de comunicación escritos como Vanguardia Liberal y entes gubernamentales como el Concejo Municipal hacían eco de estas problemáticas, que parecieran acrecentarse con el tiempo. Las noticias que se publicaban sobre cuestiones de seguridad y sobre violencia en la zona demostraban, precisamente, que el sector ya no era solamente un lugar residencial, como originalmente se había planificado, sino que se había convertido en un espacio de interacción social

⁵⁷ CONCHA S., Jorge; AMAYA C., Carlos. Análisis de las condiciones de entorno próximo, que hacen posible la ocurrencia de factores causales de desastres. Caso de análisis: Unidades Tecnológicas de Santander en la ciudad de Bucaramanga. Tesis de Maestría. Manizales: Universidad de Manizales, 2013. p. 8, 9. Disponible en: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1418/1/Documento%20TESIS%20Carlos%20Amaya%20Jorge%20Concha%20Noviembre%2006.pdf>

mucho más grande, en el que era común que se dieran diversas manifestaciones de violencia. Así queda en evidencia, por ejemplo, cuando Vanguardia Liberal en 2009 realizaba reportajes sobre asaltos y atracos que se presentaban en el sector de la Ciudadela Real de Minas⁵⁸ y sobre la percepción de inseguridad que los habitantes de la zona mantenían. Según este mismo medio de comunicación, el Concejo de Bucaramanga realizó un cabildo abierto en el mes de abril de 2009, en las inmediaciones de las Unidades Tecnológicas de Santander, con el fin de escuchar las preocupaciones de los vecinos de la comuna 7:

“La inseguridad fue el punto común al que se refirieron los 27 habitantes apuntados en la lista para intervenir. El edil Luis Carlos Ballén, indicó que durante 2008 en la Ciudadela dos personas fueron asesinadas, 40 fueron víctimas de lesiones personales, hubo 108 hurtos a ciudadanos y 16 centros comerciales fueron asaltados. El panorama este año no es distinto. Mercedes Hernández, una de las residentes del sector, aseguró que los raponazos’ son cada vez más frecuentes a cualquier hora, así como la presencia de pandillas entre la Plaza Mayor y el Mutis”⁵⁹.

La misma nota mencionaba los sectores de la comuna 7 que se habían tornado más inseguros y violentos. El parque de las Cigarras, por ejemplo, era un foco de delincuencia, debido en buena medida a la falta de alumbrado público, por el consumo constante de alcohol y drogas por parte de vecinos y de desconocidos que lo frecuentaban y por la poca presencia de policías. Algo muy similar ocurría en la intersección entre la transversal 14 y la calle 56, en donde se ubicaba un lote abandonado. De igual manera, paralela a la delincuencia, aunque no con la misma gravedad, la proliferación de ventas ambulantes en inmediaciones de los colegios y de las universidades del sector, según los vecinos, podría servir para la formación y la consolidación del microtráfico de estupefacientes y, por tanto, contribuir al deterioro de la seguridad ciudadana y al incremento de la violencia por parte de menores de edad. Como argumentaba José Villarreal, uno de los vecinos

⁵⁸ ALVARADO, Cesar. Delincuentes hurtaron nueve millones de pesos. En: *Vanguardia Liberal*, (29, enero, 2009).

⁵⁹ RODRÍGUEZ, Ivonne. Ciudadela Real de Minas exige atención urgente. En: *Vanguardia Liberal*, (02, abril, 2009).

de la comuna 7 de Bucaramanga: “la Ciudadela se nos dañó. Quizá el sector se deterioró porque dentro de los conjuntos tenemos de todo, funcionamos como islas, pero afuera es donde están los problemas. Queremos un resurgimiento con puntos claros y transparentes”⁶⁰.

La violencia y sobre todo el auge de pandillas y venta de drogas habían sido, de acuerdo con medios de comunicación como Vanguardia Liberal, las preocupaciones más grandes de la comunidad que residía o visitaba constantemente el sector de la comuna 7. Desde 2009, la presencia de pandillas y grupos de jóvenes delincuentes se hizo más común en lugares cercanos a los colegios, pero también en parques, centros comerciales y edificios residenciales. Las pandillas y grupos, de igual manera, dieron paso a encuentros violentos por el dominio de territorios o de ciertos sectores, mientras los habitantes de estas zonas se sentían desprotegidos, especialmente porque los casos se hacían cada vez más comunes: “[El pasado 27 de septiembre de 2009] Omar Antonio Patiño Méndez, de 22 años, murió en inmediaciones del conjunto residencial Metrópolis I tras ser atacado con arma blanca por otro joven perteneciente a uno de los parches del sector”, exponía un reportaje de Vanguardia Liberal, en el que se mostraba cómo las luchas locales por apropiarse de determinados territorios ya era visible en el sector⁶¹. Aun así, ni los periódicos, ni los residentes, ni el Concejo Municipal parecieran preguntarse por las razones de esta presencia casi masiva de delincuencia y jóvenes enrolados en pandillas o bandas.

Así, por ejemplo, lo evidenciaba el documento de cabildo abierto que realizó el 1 de abril con la población de la Comuna 7 de Bucaramanga, que ha sido reseñado párrafos antes. La delincuencia y la inseguridad fueron los temas principales, pero vistos desde una perspectiva defensiva, que abogaba por una mayor presencia de

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ MARTÍNEZ, Erika. Pandillas, drogas y violencia preocupan a la Ciudadela. En: Vanguardia Liberal, (01 de octubre, 2009).

la policía y de agentes del orden en el sector, como único medio para el control y el fin de la violencia:

“la falta de agentes de policía que garanticen la seguridad de los habitantes, y la falta de alumbrado público en algunos sectores de la comunidad ha generado que se incremente el índice de delincuencia común en el sector, a esto se le suma la generación de pandillas, el tráfico ilegal de estupefacientes el cual tiene como eje central del expendio en el Parque Las Cigarras, algunos establecimientos nocturnos y el sector del cordón estudiantil”⁶².

Los mismos habitantes, apuntaba el documento, señalaban también el importante rol negativo que cumplían algunos establecimientos situados alrededor de los colegios y de los parques, que aunque tenían como fachada ser bares o cafés, en realidad eran expendios de drogas y promotores de la violencia de las pandillas y de los grupos de jóvenes. De esta manera, de acuerdo con los testimonios aportados por Vanguardia Liberal, el consumo de drogas en diferentes lugares del sector, la poca presencia de policía, lo distante del CAI Móvil, la generación de conflictos por parte de los estudiantes a cualquier hora del día, la poca iluminación de calles y parques, que permitía los hurtos, y la cada vez mayor presencia de personas encargadas de expender alucinógenos, hicieron de la comuna 7 de Bucaramanga un sector propicio para la formación de grupos violentos y, por tanto, las divisiones territoriales (incipientes fronteras invisibles) llevadas a cabo por ellos, especialmente porque en comunas aledañas a la 7 estaban presentándose problemas similares, de acuerdo con los medios de comunicación escritos de la ciudad y de las instituciones gubernamentales locales.

El 4 de junio de 2010, poco más de un año del primer cabildo abierto del Concejo Municipal sobre los problemas de seguridad en la Ciudadela Real de Minas, la misma institución realizó otro, esta vez en el colegio José Celestino Mutis, ubicado

⁶² CONCEJO DE BUCARAMANGA. Conclusiones del cabildo abierto sobre los problemas que se viven en la Ciudadela Real de Minas, llevado a cabo en el auditorio de las Unidades Tecnológicas de Santander, el día 1 de abril de 2009. Bucaramanga, 2009. Disponible en: http://www.concejodebucaramanga.gov.co/media/CABILDO_ABIERTO_02_2009.pdf

en el barrio Mutis de la ciudad de Bucaramanga, en la comuna 17. Aunque este documento se centra en un espacio que no toca esta investigación, sirve como referencia clara de lo que había estado pasando en todo este sector de la ciudad, pues el barrio Mutis se encuentra a unos cuantos metros de la Ciudadela Real de Minas y muchas personas que residen en aquel barrio visitan diariamente los parques, los centros comerciales y las calles de la comuna 7, así como muchos niños, adolescentes y jóvenes estudian en alguna de las instituciones educativas de la llamada Calle de los Estudiantes.

Teniendo en cuenta esto, el documento publicado por el Concejo Municipal evidenciaba la alerta de varias personas, entre ellas padres de familia y docentes del Colegio José Celestino Mutis, sobre la presencia cada vez más grande de pandillas dentro de la institución educativa, así como del consumo de drogas, los hurtos, el porte ilegal de armas y la inducción de niñas y adolescentes a la prostitución, por parte de los estudiantes. Puntos muy similares a los que ya habían hecho referencia los testigos del cabildo abierto que se había llevado un año atrás en la comuna 7. Dora Anaya, por ejemplo, directora del colegio Luis Carlos Galán, apuntaba a que buena parte (alrededor del 90%) de la violencia que se daba en el sector y de las pandillas eran conformadas por jóvenes que provenían del barrio estoraques, perteneciente a la comuna 17, muy cercano al barrio Mutis y circunvecino de la Ciudadela Real de Minas, hasta el punto que cinco docentes de dicha institución académica tuvieron que pedir traslado de su puesto laboral, por amenazas contra sus vidas. Por todas estas cuestiones, las personas entrevistadas proponían, entre otras cosas:

“programas que fortalezcan el buen uso del tiempo libre de los estudiantes, de prevención de la drogadicción, el maltrato, el abuso sexual; la asignación de psicólogos y psiquiatras en los planteles educativos, para apoyar a los niños, niñas y adolescentes que presentan casos especiales, generar programas de apoyo a padres de familia en la formación de sus hijos, solicitan se refuerce la seguridad en los colegios, se implementen

programas de desarme y que se haga un mantenimiento efectivo de cornetas”⁶³.

La idea de que los jóvenes tenían *demasiado tiempo libre* y que esto los impulsaba a conformar grupos delincuenciales o pandillas que atemorizaban a los habitantes del sector fue un análisis constante de las personas entrevistadas. Esta percepción, al mismo tiempo, permite entender que los niños y adolescentes que hacían parte de estos grupos no eran personas que residían fuera del sector, ya fuera de la comuna 17 o de la comuna 7. Si en la Ciudadela Real de Minas y en el barrio Mutis se habían creado pandillas y grupos delincuenciales, tal como lo exponían la documentación del Concejo Municipal de Bucaramanga y lo reiteraba una y otra vez Vanguardia Liberal, estas estaban conformadas por residentes de estas mismas zonas, lo que significaba que esto era un problema local de ambas comunas. En otras palabras, la violencia que aquejaba a la población de estas comunas provenía de sus propios hogares, al igual que los actores que, entre otras cosas, estaban comenzando a crear divisiones territoriales invisibles en diferentes partes de las comunas, potencializando aún más los problemas de delincuencia, consumo de drogas, hurtos y demás flagelos que aquejaban a los residentes y habitantes de la Ciudadela Real de Minas.

Pareciera, entonces, que la violencia que se generaba en sectores como la comuna 7 provenía en buena medida de los espacios escolares, en donde los jóvenes de la zona encontraban los momentos propicios para generar formas de relacionamiento que distorsionaban el orden esperado. Así, por ejemplo, lo retrataba Vanguardia Liberal al relatar que aproximadamente 50 estudiantes fueron protagonistas de una pelea, cerca de la Calle de los Estudiantes, en la que se vieron involucrados estudiantes de casi todas las instituciones educativas del sector, así como varias personas que se encontraban en una eucaristía dada en la

⁶³ CONCEJO DE BUCARAMANGA. Conclusiones del cabildo abierto de la comuna 17. Bucaramanga, 2010. Disponible en: http://www.concejodebucaramanga.gov.co/media/CABILDO_ABIERTO_02_2010.pdf

Iglesia de la Virgen del Torcoroma, pues la discusión fue aproximadamente a las 7.00 pm. Con la intervención de la policía, la gresca, cuyos motivos jamás fueron expuestos, terminó. Nuevamente, la alusión al exceso de tiempo libre fue uno de los puntos que se tocaron como causa de estos incidentes⁶⁴.

Estos escenarios se repetían también en los barrios aledaños, especialmente los que componen la comuna 17. El 25 de noviembre de 2012, Vanguardia Liberal presentó un informe en el que se evidenciaba cómo los hurtos y los asesinatos se habían incrementado en el sector con respecto a 2011 y cómo era cada vez más común la presencia de pandillas juveniles, que atacaban a los residentes de barrios como el Mutis. De igual manera, junto con la expansión de grupos delincuenciales, el expendio de alucinógenos se había convertido en otro de los flagelos locales, lo que, en buena medida, servía también para que estos grupos logaran un sustento económico propio y pudieran mantenerse en el tiempo. La venta de drogas, por tanto, ayudaba que las nuevas pandillas pudieran consolidarse en determinados espacios y llegar a dominarlos, creando, al mismo tiempo, rencillas con otros grupos que buscaban también expandir el mercado ilegal de venta de estupefacientes. De esta forma, la incipiente formación de fronteras invisibles estaba ligada a actividades económicas ilegales y a la búsqueda de clientes. Así las cosas, barrios como Mutis o Estoraques se convertirían, en alguna medida, en espacios de germinación de violencia con extensión, especialmente por los colegios y las universidades, a la Ciudadela Real de Minas⁶⁵.

De ahí que varios habitantes de la comuna 7 de Bucaramanga llegaran a pedir un toque de queda en el sector durante el mes de septiembre de 2012. La sensación de inseguridad, que desde 2008 era bastante grande, se había incrementado con

⁶⁴ AMOROCHO, Julián. Cerca de 50 jóvenes protagonizaron pelea en Real de Minas. En: Vanguardia Liberal, (04, julio, 2013).

⁶⁵ ARDILA, Euclides. La inseguridad no deja dormir a la comuna 17. En: Vanguardia Liberal, (25, noviembre, 2012).

el pasar de los años, llegando los residentes de la zona a pedir la prohibición de salir de sus casas, especialmente a los menores de edad, debido a un “sensible aumento en los casos de hurto, la falta de control del espacio público por parte de las autoridades y el incremento en el uso y comercio de alucinógenos”. Junto con los robos, la proliferación de comercio informal, sospechoso de ser expendedor de drogas, fueron las principales razones por las que se pidió una restricción a las salidas de casa en la Ciudadela Real de Minas, una medida que parece no fue acatada por las autoridades competentes, quienes prometieron mayor presencia de policías en el sector, para contrarrestar los miedos de los residentes⁶⁶.

Y es que de acuerdo con algunas estadísticas oficiales, en las comunas 1, 3, 4, 9, 14, 15 y 17 se produjeron el 50% de los delitos en Bucaramanga entre los años 2011 y 2012, especialmente los relacionados con hurtos y pandillismo. Nuevamente, se reseñaba la importancia que poseían barrios como Mutis, Estoraques o Monterredondo en la proliferación de violencia e inseguridad en estos sectores, pues como lo exponía el periódico El Tiempo “Riñas, microtráfico y pandillismo son los delitos que más afectan la seguridad de las comunas de Bucaramanga”⁶⁷. Aunque buena parte de los hurtos que se perpetraban en la ciudad y de las pandillas existentes eran conformados por menores de edad, todavía no era evidente en cuáles zonas de Bucaramanga se concentraban los jóvenes que hacían parte de estos grupos. Lo que sí quedaba claro es que en la ciudad, sin importar un sector específico, muchos jóvenes se habían convertido en delincuentes de tiempo completo, que se adjudicaban territorios como propios, a la manera de fronteras invisibles:

“Entre el 2007 y el 2010, de las 30.181 capturas realizadas por la Policía en el Área Metropolitana de Bucaramanga, el 32% ha sido de personas

⁶⁶ VELOSA, Milton. Habitantes de Real de Minas piden toque de queda a raíz de problemas de seguridad. En: Vanguardia Liberal, (03, septiembre, 2012).

⁶⁷ S.A. Hurto y pandillismo, delitos que más afectan a Bucaramanga. En: El Tiempo, (11, octubre, 2012). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12296605>. Consultado en: 10 de febrero, 2016.

menores de 18 años. No se sabe en qué barrios vivían estos jóvenes, qué características poseen las zonas de donde provienen, si estaban estudiando o cuánto tiempo llevaban por fuera del sistema escolar al momento de delinquir o cuál ha sido su grado de reincidencia para poder detectar las limitaciones que se tienen en los centros de atención al menor en conflicto con la ley y evitar el avance de las llamadas ‘carreras delincuenciales’⁶⁸.

Tendencia similar se dio durante los años posteriores, pues aunque las noticias con respecto a la violencia en la comuna 7 que involucraran estudiantes o sobre la creación de pandillas no fueron tan abundantes, sí mostraban cómo, por ejemplo, en zonas como Plaza Mayor la inseguridad, la delincuencia y la violencia se iban acrecentando, situación que coincide, precisamente, con varios de los testimonios orales dados por estudiantes y otras personas acerca de los sitios que se habían convertido en foco de problemas de orden público en el sector, punto que será abordado más adelante. El 23 de junio de 2014, el periódico Vanguardia Liberal realizó un reportaje sobre la colocación de cadenas que los vecinos del conjunto residencial Plaza Mayor hicieron para evitar que personas ajenas pudieran penetrar el sitio. La medida se llevaba a cabo porque, de acuerdo con los entrevistados por el periódico, “cuando no existían las ‘cadenas de seguridad’ todo el mundo entraba y convertía los interiores de nuestro conjunto residencial en su centro de operaciones”⁶⁹.

El interior del conjunto residencial, que se caracteriza por ser público, estaba siendo usado, de acuerdo con sus habitantes, para la compra y venta de estupefacientes, para la reunión de grupos de estudiantes hasta altas horas de la noche bebiendo licor, para robos y atracos por parte de delincuentes, para programar peleas entre estudiantes e, incluso, para tener relaciones sexuales⁷⁰.

⁶⁸ LEÓN, Yany. Inseguridad ciudadana en el área metropolitana de Bucaramanga. En: El Tiempo, (25, julio, 2011). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10001925>. Consultado en: 13 de febrero, 2016.

⁶⁹ S.A. En Plaza Mayor de Bucaramanga defienden las ‘cadenas de seguridad’. En: Vanguardia Liberal, (24, junio, 2014). Disponible en: <http://www.vanguardia.com/santander/bucaramanga/266079-en-plaza-mayor-de-bucaramanga-defienden-las-cadenas-de-seguridad>. Consultado en: 14 de febrero, 2016.

⁷⁰ *Ibíd.*

Estas cuestiones han sido relegadas, justamente, por las personas entrevistadas, quienes han argumentado que desde hacía unos años varios sitios de la comuna 7, especialmente los cercanos a la llamada Calle de los Estudiantes, se habían convertido en zonas de difícil tránsito, por razones similares a las que los habitantes de Plaza Mayor exponían en el reportaje de Vanguardia Liberal. Este punto será la temática principal del siguiente capítulo.

De acuerdo con esto, entonces, sí era evidente que entre los años 2008 y 2013 la violencia y la presencia de pandillas en la ciudad de Bucaramanga era ya un hecho. De igual manera, las disputas por territorios fueron también un punto relevante, aunque no una constante, especialmente en la comuna 7. En otras palabras, en el periodo que fue entre 2008 y 2013 los grupos delincuenciales y las pandillas fueron dos fenómenos a los que estuvo expuesta la Ciudadela Real de Minas, aunque esto no significara que se conformaran agrupaciones consolidadas, según lo retrataban los medios de comunicación. De todas maneras, lo cierto es que tanto las noticias como los documentos de entes gubernamentales como el Concejo Municipal exponían cómo la inseguridad y la conformación de agrupaciones y pandillas en el sector estaba muy ligado, en primer lugar, a lo que ocurría en sectores y barrios aledaños como el Mutis, Estoraques y Monterredondo y, en segundo lugar, a los centros educativos, que eran lugares que permitían que jóvenes de todos los sectores se reunieran, propiciando, indirectamente, la conformación de grupos, bandas y pandillas, así como rencillas entre las diferentes agrupaciones.

De esta manera, entonces, las fuentes consultadas permiten dar una primera mirada sobre el objetivo principal de esta investigación: aunque no puede hablarse de fronteras invisibles en la comuna 7 de Bucaramanga para el periodo que fue entre 2008 y 2015, sí se evidencia la conformación y presencia de grupos y pandillas que poseían una identidad propia y que se movían en lugares específicos, generando problemas, peleas y rencillas con quienes no pertenecían

a sus agrupaciones hasta, como algunos reportajes lo mostraban, causar la muerte. Así, pues, las fuentes muestran un deterioro de la inseguridad en el sector de la Ciudadela Real de Minas durante los seis años objeto de esta investigación, entre lo que puede contarse un incipiente proceso de formación de fronteras invisibles. El siguiente apartado expondrá, precisamente, si esta consolidación se ha llevado efectivamente a cabo, teniendo en cuenta las percepciones, opiniones y análisis de actores primarios: residentes de la comuna 7, docentes y estudiantes de la Calle de los Estudiantes.

PERCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA Y LA CREACIÓN DE FRONTERAS INVISIBLES EN LA COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: TESTIMONIOS ORALES

El contexto social de la comuna 7 de Bucaramanga ha generado, como fue expuesto anteriormente, diversas percepciones tanto en sus residentes como en las personas que trabajan o estudian en esta zona de la ciudad, sobre el nacimiento y el desarrollo de la violencia urbana. Y los colegios son, precisamente, un foco importante para comprender estas dinámicas, pues como han evidenciado los periódicos consultados, estas instituciones son tanto receptoras de violencia y demás problemáticas sociales, como generadoras de las mismas. Por esta razón, esta investigación se centró en conocer la percepción de pobladores del sector, pero en especial de estudiantes de los colegios pertenecientes a la comuna 7, como también de otros grupos poblacionales que interactúan allí, con el fin de construir un referente sobre la creación y consolidación de grupos o cuadrillas que pudieran llegar a ser promotoras de violencia y delincuencia, así como de fronteras invisibles en el sector. Realizar estas actividades es un buen comienzo para comprender cómo los jóvenes se han insertado en espacios de violencia urbana y cuáles son las características de estos espacios, además de tener en cuenta las opiniones de estudiantes de otros colegios que, de acuerdo con las noticias consultadas, son núcleos de confrontación con quienes interactúan al interior de la comuna 7, especialmente en la llamada Calle de los Estudiantes.

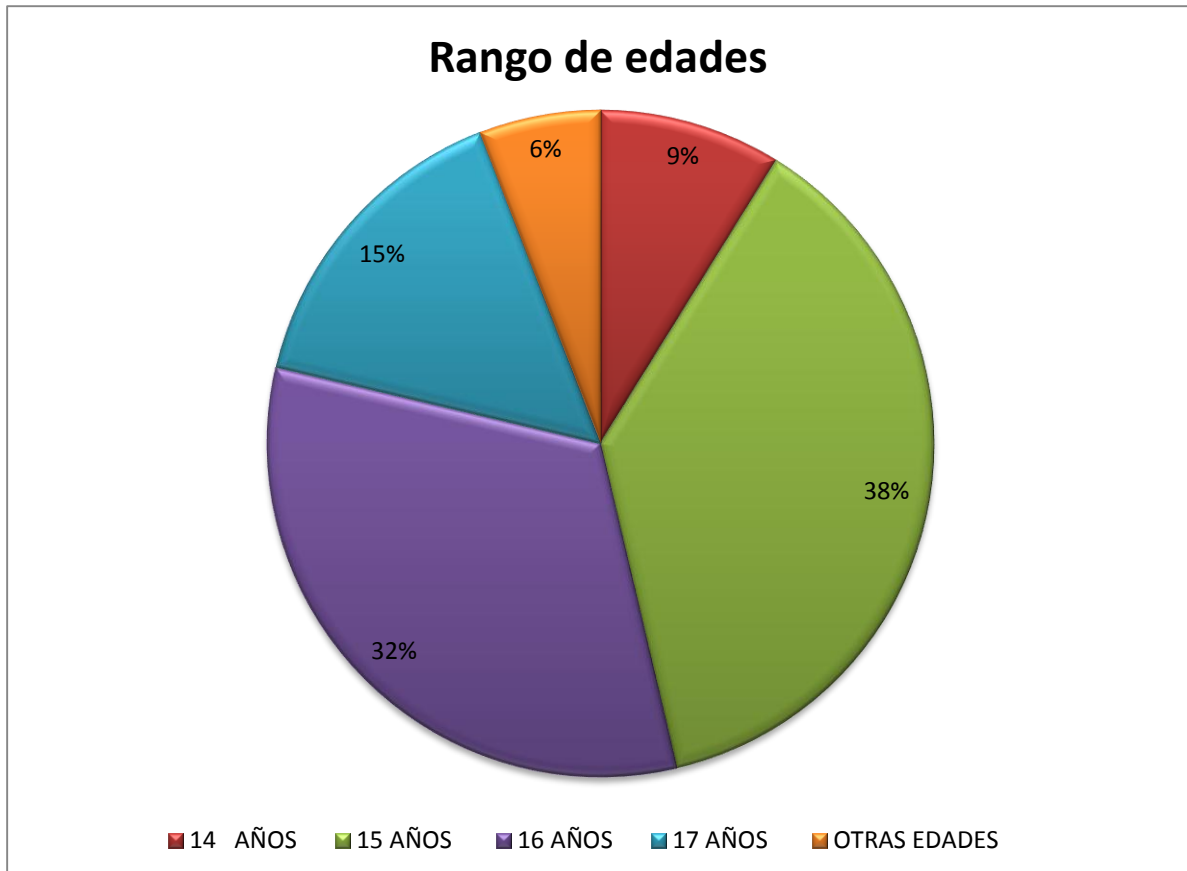
Para realizar este acercamiento certero al objetivo planteado, fue una realizada una encuesta que reflejara las percepciones de trabajadores, residentes y estudiantes de colegios de la comuna 7 sobre estas problemáticas y de algunos de los colegios que se han conformado como núcleos de confrontación (Anexo 1). Más precisamente, la encuesta se ha llevado a cabo en el Colegio Técnico

Superior Nacional de Comercio, en el Instituto Politécnico, en el Colegio Nuestra Señora del Pilar, en el Instituto Santa María Goretti, en las Unidades Tecnológicas de Santander (UTS), en el Colegio Aurelio Martínez Mutis, en el Instituto Técnico Superior Dámaso Zapata, en el Colegio de Santander. Un total de 136 personas entrevistadas en la comuna 7, todas pertenecientes a las instituciones activas en cuestión, y otras 64 en las instituciones restantes, las cuales expresaron sus opiniones sobre la seguridad y la formación de fronteras invisibles en la comuna 7 de Bucaramanga.

4.1 PREGUNTAS CERRADAS A ENTREVISTADOS EN LA CALLE DE LOS ESTUDIANTES

Una primera característica de los entrevistados fue que el 70% de ellos tenía entre 15 y 16 años, todos ellos escolarizados, entre los grados noveno, décimo y undécimo. Edades en las que, precisamente, se centran los casos de violencia juvenil en la comuna. Esta es una de las razones más importantes por las cuales el número de personas mayores de 20 años fue tan reducido: como lo mostró la bibliografía consultada sobre la creación y consolidación de fronteras invisibles, estas se encuentran, la mayoría de veces, integradas por personas muy jóvenes, especialmente menores de edad. Siguiendo este principio, pareció mucho más significativo realizar las preguntas a personas en edades similares a las que los estudios anteriores sobre el tema mostraban como más comunes en dichos grupos. El gráfico 1 expone de manera detallada los rangos de edades de todas las personas entrevistadas:

Gráfico 1. Rango de edades de los entrevistados



Fuente: autores

De otro lado, es necesario recalcar que la mayoría de los adolescentes entrevistados fueron de sexo femenino (62%), mientras los jóvenes varones fueron el 38%. Las mujeres estuvieron más de acuerdo con responder a las preguntas del cuestionario, algo que fue muy importante para entender las percepciones sobre acoso social y sexual que pudiera generar la consolidación de grupos juveniles violentos o delincuenciales en la comuna 7 de Bucaramanga, punto que es tratado más adelante. El gráfico 2 muestra los porcentajes de encuestados de acuerdo con su género:

Gráfico 2. Género de los entrevistados

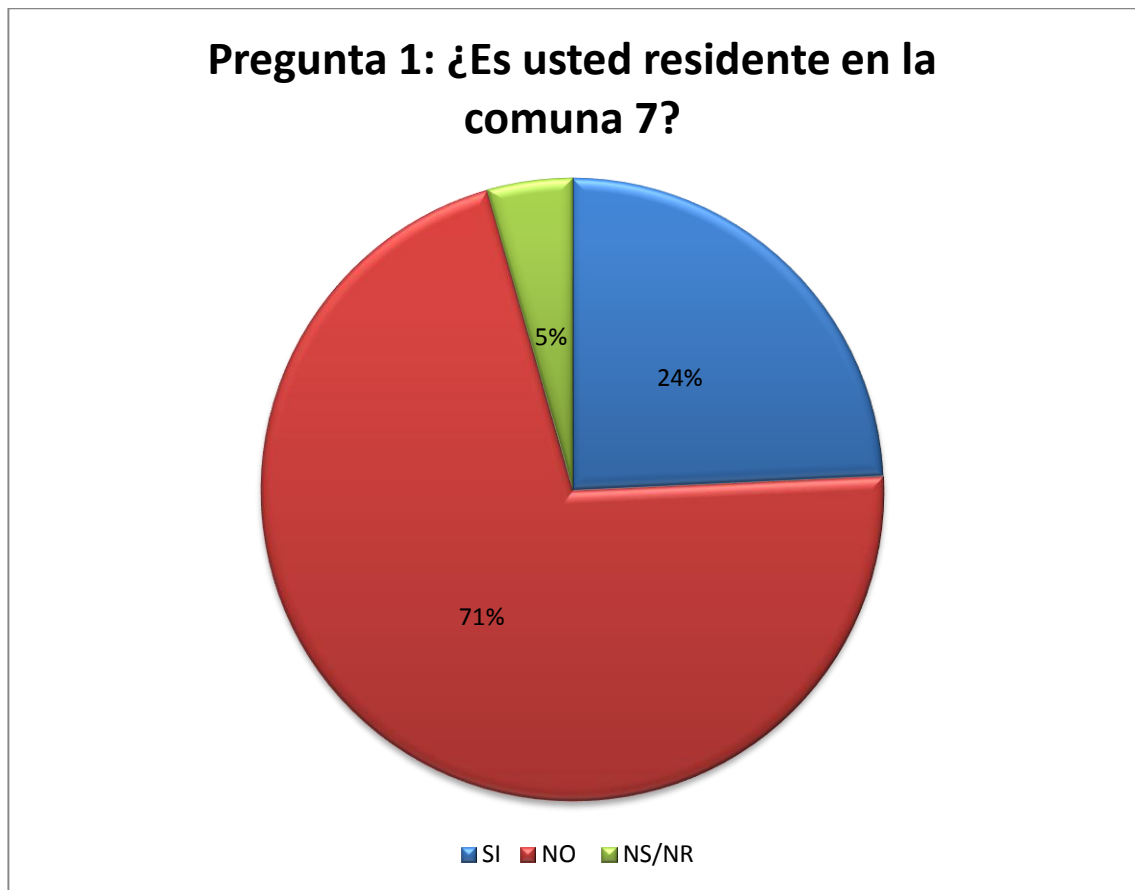


Fuente: autores

Ahora bien, la primera pregunta de la encuesta buscaba determinar la residencia de los participantes. Con esta se buscó establecer una diferencia entre los residentes de la comuna 7 y los habitantes temporales, ya fuera por ser estudiantes o trabajadores. En otras palabras, esta investigación tomó como *residentes* a las personas entrevistadas que poseen su hogar fijo en la Ciudadela Real de Minas, mientras que entendió como *habitantes temporales* a todos

aquellos que no tienen sus viviendas en el sector, pero que la mayor parte de su tiempo están presentes allí, ya sea porque son estudiantes o trabajadores. De acuerdo con las respuestas de las y los entrevistados, la gran mayoría de ellos no poseía su residencia en la comuna 7, a pesar de estudiar en colegios pertenecientes al sector. El gráfico 3 muestra la situación residencial de los entrevistados:

Gráfico 3. Pregunta 1: lugar de residencia

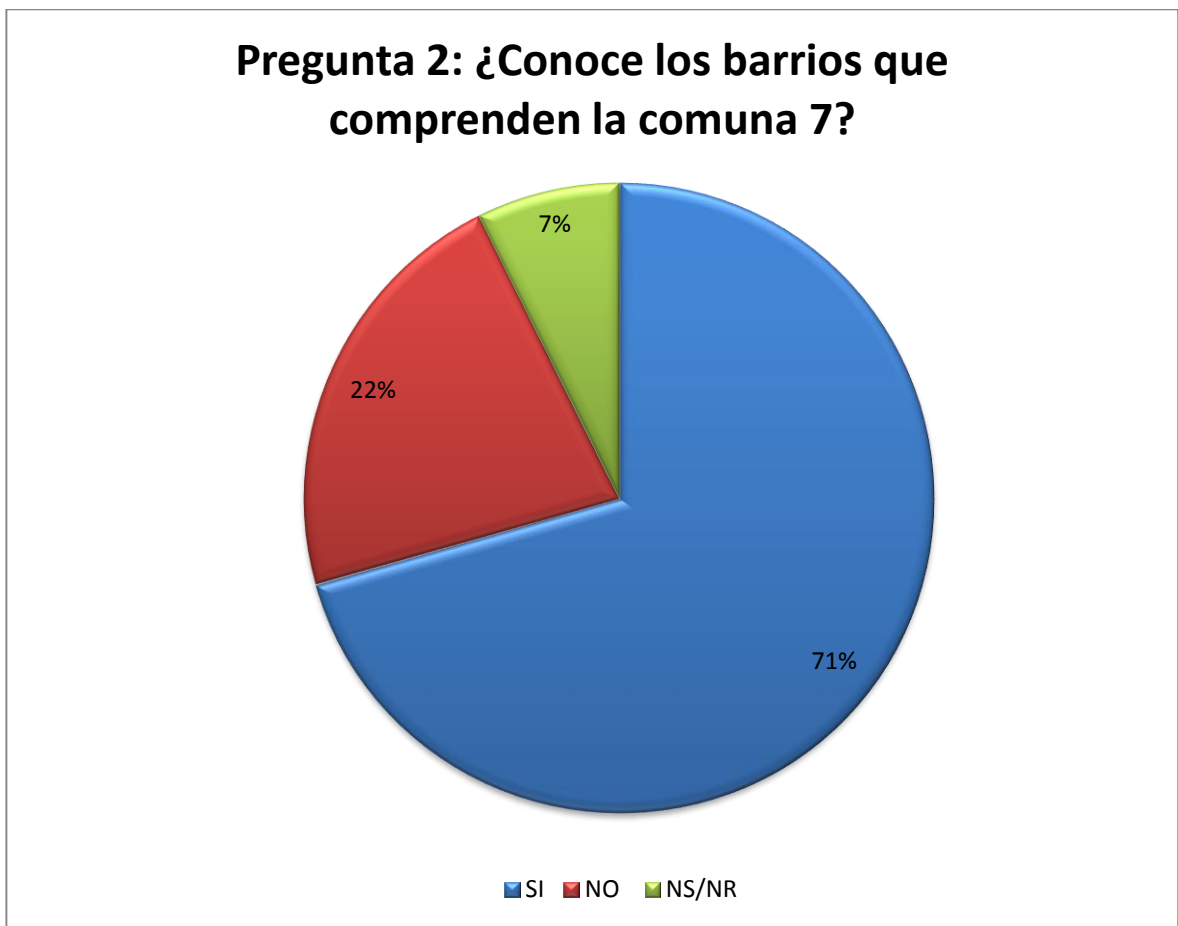


Fuente: autores

De todas maneras, aunque más de la mitad de los entrevistados no reside en la comuna 7, el 71% de los mismos argumenta conocer todas las zonas que

componen el sector, además de los sectores aledaños. Esto ayuda a inferir un primer rango de interacción de las personas que se desplazan a los distintos barrios que conforman el sector: al estar conformada la comuna 7 únicamente por la Ciudadela Real de Minas, es muy común que personas que viven en barrios periféricos (especialmente el barrio Mutis) tengan fuertes conexiones con el sector, pues la cercanía entre ambos es muy estrecha. De esta manera, lo que ocurra en la comuna 7 puede tener fuertes repercusiones en la comuna 17 y viceversa. Esta fue, justamente, la segunda pregunta de la encuesta. El gráfico 4 ilustra los porcentajes de las respuestas dadas por los estudiantes:

Gráfico 4. Pregunta 2: conocimiento de los barrios que componen la comuna 7

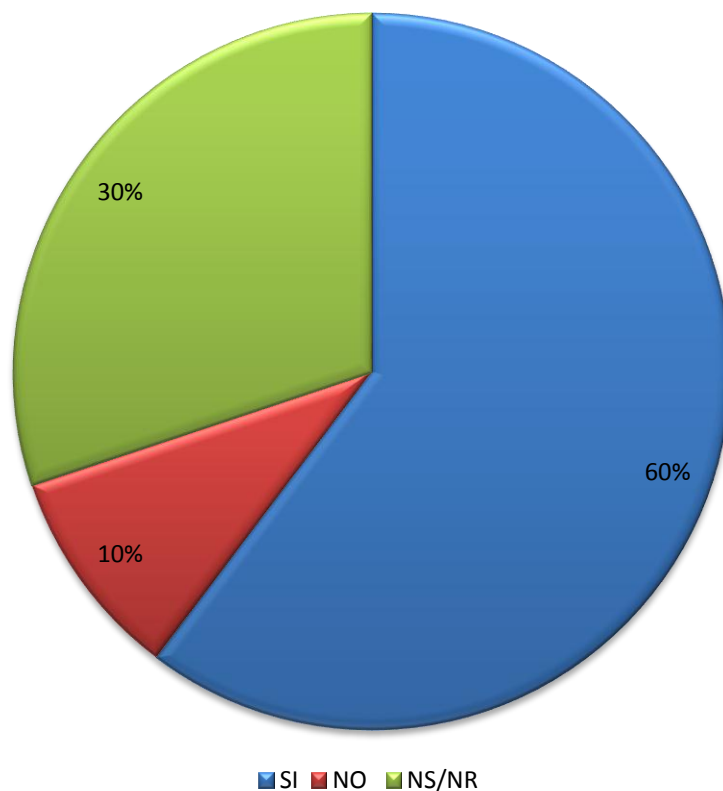


Fuente: autores

De igual manera, aunque la mayoría de los entrevistados no reside en la comuna 7, sí interactúa constantemente con sus habitantes (60%). Esto se debe, en buena medida, a que los estudiantes de los distintos colegios donde fueron aplicadas las encuestas viven muy cerca del sector, aunque no hacen parte de la comuna: muchos de ellos residen en barrios como Mutis, Monterredondo y Estoraques, los cuales hacen parte de la comuna 17, tal como la pregunta dos lo evidenció. En otras palabras, la violencia que se genera y que se expresa en los colegios de la comuna 7 puede entenderse como un conjunto de situaciones que involucran a personas y comunidades fuera del sector objetivo de esta investigación. El gráfico 5 muestra los porcentajes de interacción de los entrevistados con habitantes de la comuna 7, que constituyó la tercera pregunta de la encuesta:

Gráfico 5. Pregunta 3: interacción de entrevistados con habitantes de la comuna 7

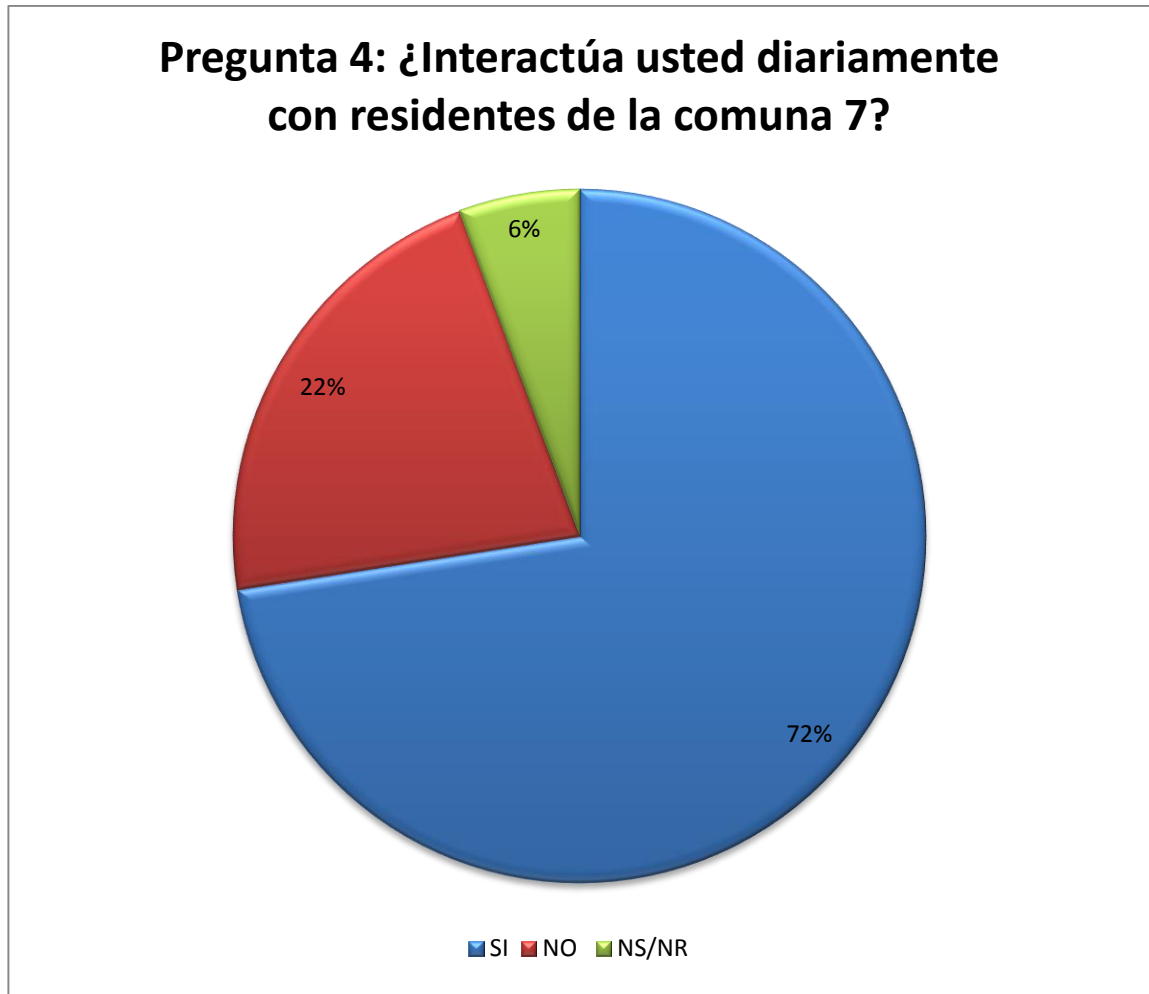
Pregunta 3: ¿Las personas con las que usted interactúa son residentes de la comuna 7?



Fuente: autores

Aquí es necesario aclarar que el porcentaje de los estudiantes que interactúa con personas de la comuna 7 diariamente se eleva al 72%, doce puntos por encima de la anterior pregunta, un incremento que también se da en aquellos que afirman no tener contacto diario con habitantes de la misma comuna: el territorio que abarca la comuna 7 se configura también como un espacio de identificación. Las personas entrevistadas son conscientes de que buena parte de sus relaciones cotidianas son llevadas a cabo con otras personas que se consideran e identifican como residentes de la comuna 7. El gráfico 6 expresa de manera más extensa las respuestas dadas por los entrevistados a la pregunta número cuatro:

Gráfico 6. Pregunta 4: interacción diaria con residentes de la comuna 7

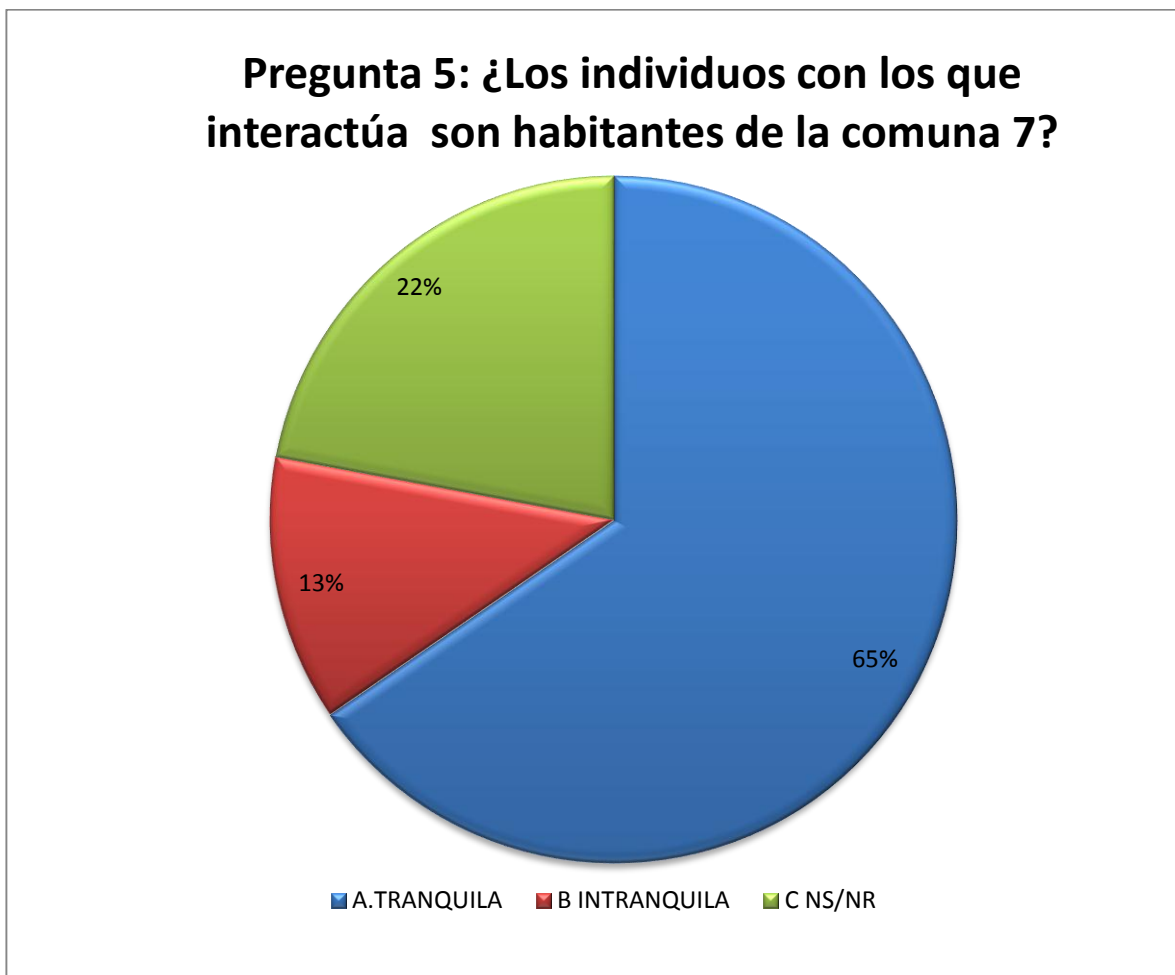


Fuente: autores

La pregunta número 5 fue realizada solo al 72% de los entrevistados, o sea quienes respondieron afirmativamente a la pregunta cuadro. A 98 personas les fue preguntado si la relación que tienen a diario, por muy corta que pueda llegar a ser, es tranquila o intranquila. Esta pregunta fue realizada con el fin de corroborar los índices de violencia o conflictividad que pueden generarse en la cotidianidad de la comuna 7, aunque no se den solamente entre residentes de la misma. El 13% de los entrevistados consideró que esta relación era intranquila, cifra que a pesar de

ser baja muestra que la conflictividad está presente en el sector. El gráfico 7 ilustra las respuestas dadas por los entrevistados y sus porcentajes de frecuencia:

Gráfico 7. Pregunta 5: interacción con los habitantes de la comuna 7

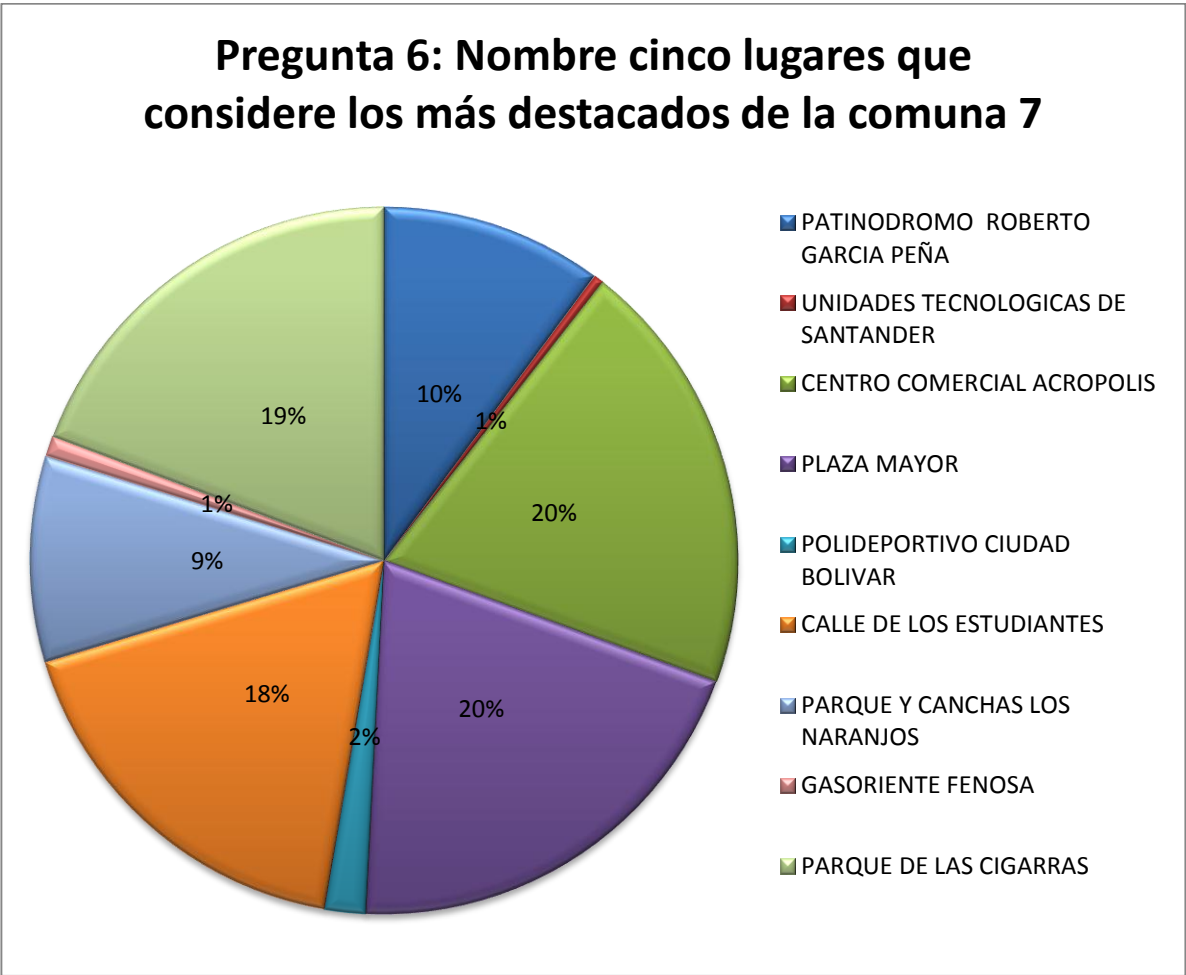


Fuente: autores

Posterior a estas preguntas, se cuestionó a los entrevistados en la Calle de los Estudiantes sobre los cinco lugares que consideraban más concurridos o representativos de la comuna 7 de Bucaramanga, además de los cinco lugares más destacados que eran aledaños al sector. Las respuestas más comunes a la primera parte de la pregunta fueron Plaza Mayor y el Centro Comercial Acrópolis, mientras el barrio Mutis fue señalado como el lugar aledaño a la comuna 7 más

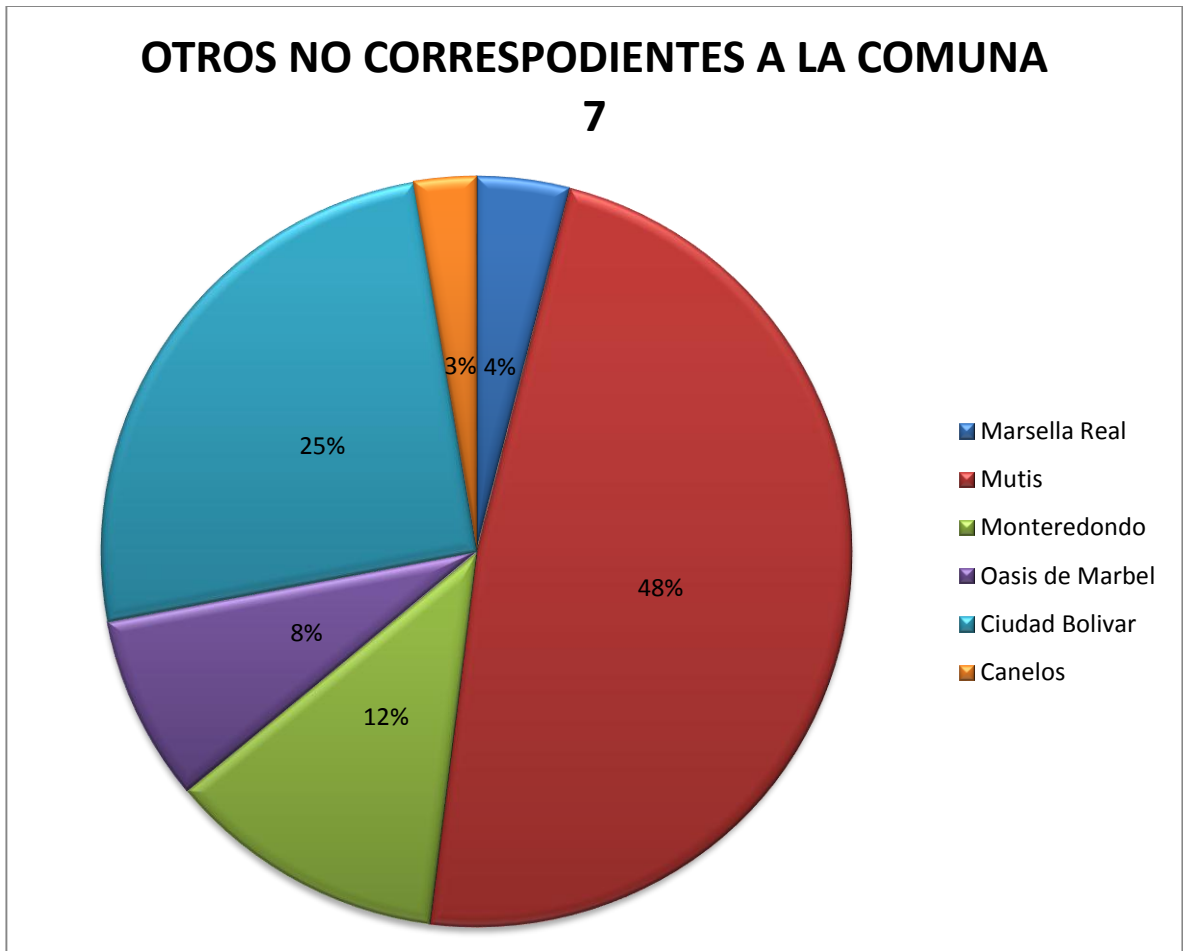
destacado, respuesta que evidencia la cercanía que existe entre las comunas 7 y 17 en cuanto al territorio y sus habitantes. Los gráficos 8 y 9 exponen las respuestas de los entrevistados y los porcentajes de frecuencia:

Gráfico 8. Pregunta 6: Lugares más destacados de la comuna 7



Fuente: autores

Gráfico 9. Lugares aledaños a la comuna 7 más destacados

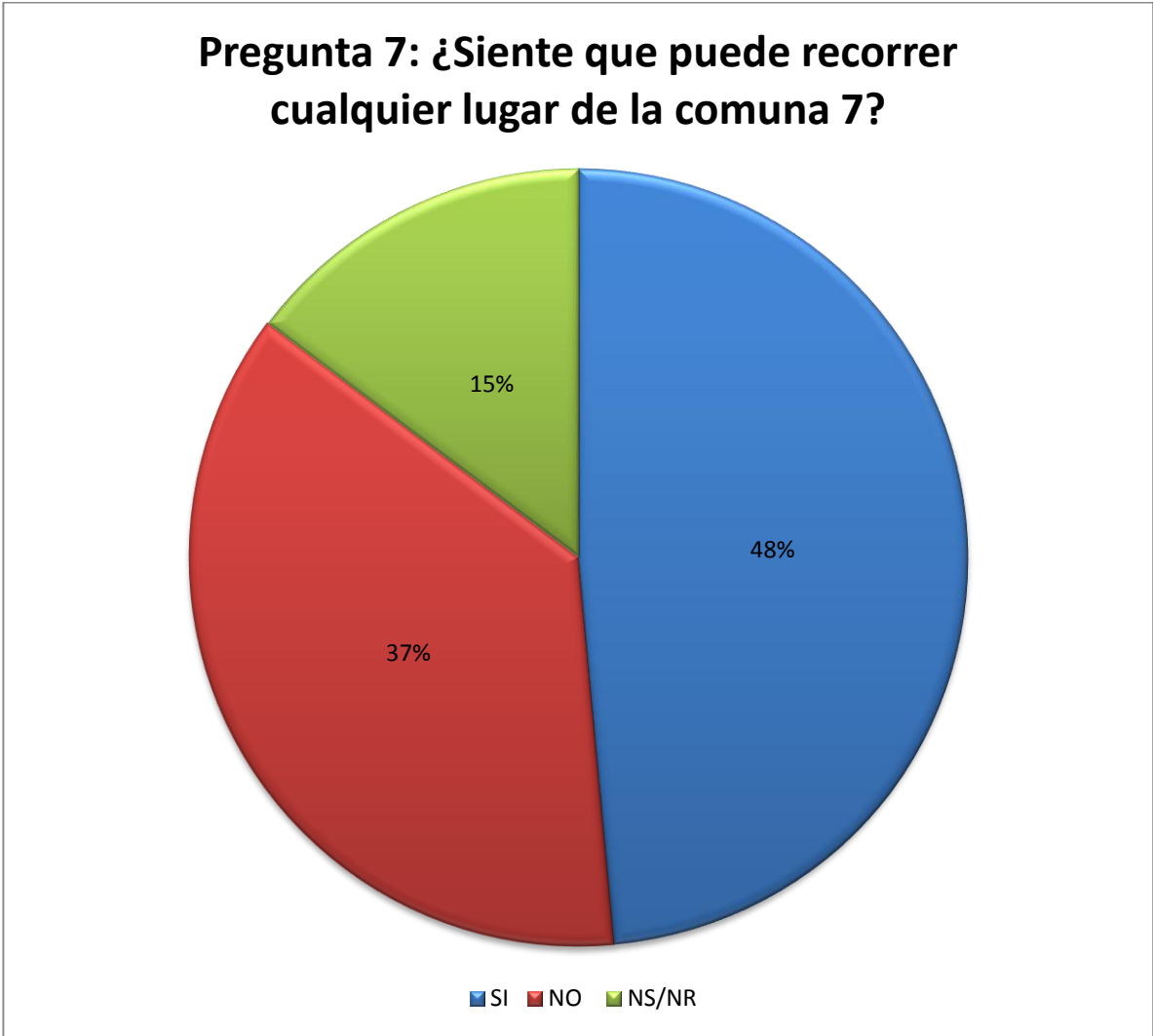


Fuente: Autores

Por último, para profundizar sobre el conocimiento que poseen las personas entrevistadas en la Calle de los Estudiantes de la comuna 7, les fue preguntado por qué tan restrictivo puede llegar a ser recorrer cualquier sitio de la comuna. Ante esta pregunta, resalta que el 37% de los entrevistados asegura que no puede caminar o pasar por todos los lugares y sitios que componen la comuna 7. Esto quiere decir que 50 de las 136 personas consultadas sienten que la comuna 7 no es del todo segura.

Además, el siguiente gráfico también se muestra que muchas de las personas que han afirmado que la interacción al interior de la comuna es tranquila, pueden considerar que hay lugares inaccesibles. Es decir, que mientras no se interactúe con ellos, todo tiene un desarrollo tranquilo. El gráfico 10 ilustra las respuestas finales de los entrevistados sobre esta cuestión:

Gráfico 10. Pregunta 7: Percepción de la seguridad en la comuna 7



Fuente: autores

4.2 PREGUNTAS CERRADAS A ENTREVISTADOS FUERA DE LA COMUNA 7

Con el fin de conocer las percepciones de quienes hicieron parte del núcleo externo de violencia que se da al interior de la comuna la comuna 7, que tuvo como eje central la Calle de los Estudiantes y las personas que interactúan allí, particularmente los estudiantes de los colegios, estos han sido identificados según las autoridades como el germen de la creación de grupos, pandillas y con ellos de fronteras invisibles⁷¹, les fue realizada la misma encuesta guardando las proporciones y generando una breve introducción con los participantes se realizó a sesenta y cuatro estudiantes de los colegios Técnico Superior Dámaso Zapata, Colegio Salesiano y del Colegio de Santander. Con estas encuestas, se dio cumplimiento al objetivo de entrevistar a doscientas personas.

Así, con respecto al rango de edades, los entrevistados que estudiaban fuera de la comuna 7 tenían la mayoría entre 16 y 17 años, un poco más elevada que las edades de los entrevistados en la Calle de los Estudiantes. Por esta razón, entre las y los entrevistados fuera de la comuna 7 primaron aquellos que cursan los grados décimo y undécimo. El gráfico 11 ilustra de forma extensa los rangos de edades de los 64 entrevistados:

⁷¹Amorocho Becerra Julián, Cerca de 50 estudiantes protagonizaron riñas en real de minas, VanguardiaLiberal, Jueves 04 de Julio de 2013,

Gráfico 11. Rango de edades de entrevistados fuera de la comuna 7



Fuente: autores

De igual manera, con respecto al género de los entrevistados en esta etapa los cambios también fueron sustanciales: 49 de los 64 entrevistados fueron hombres, mientras solo 15 fueron mujeres. Números contrarios a los que mostraron los 136 de la Calle de los estudiantes. El gráfico 12 expone los porcentajes de frecuencia con respecto al género de los entrevistados:

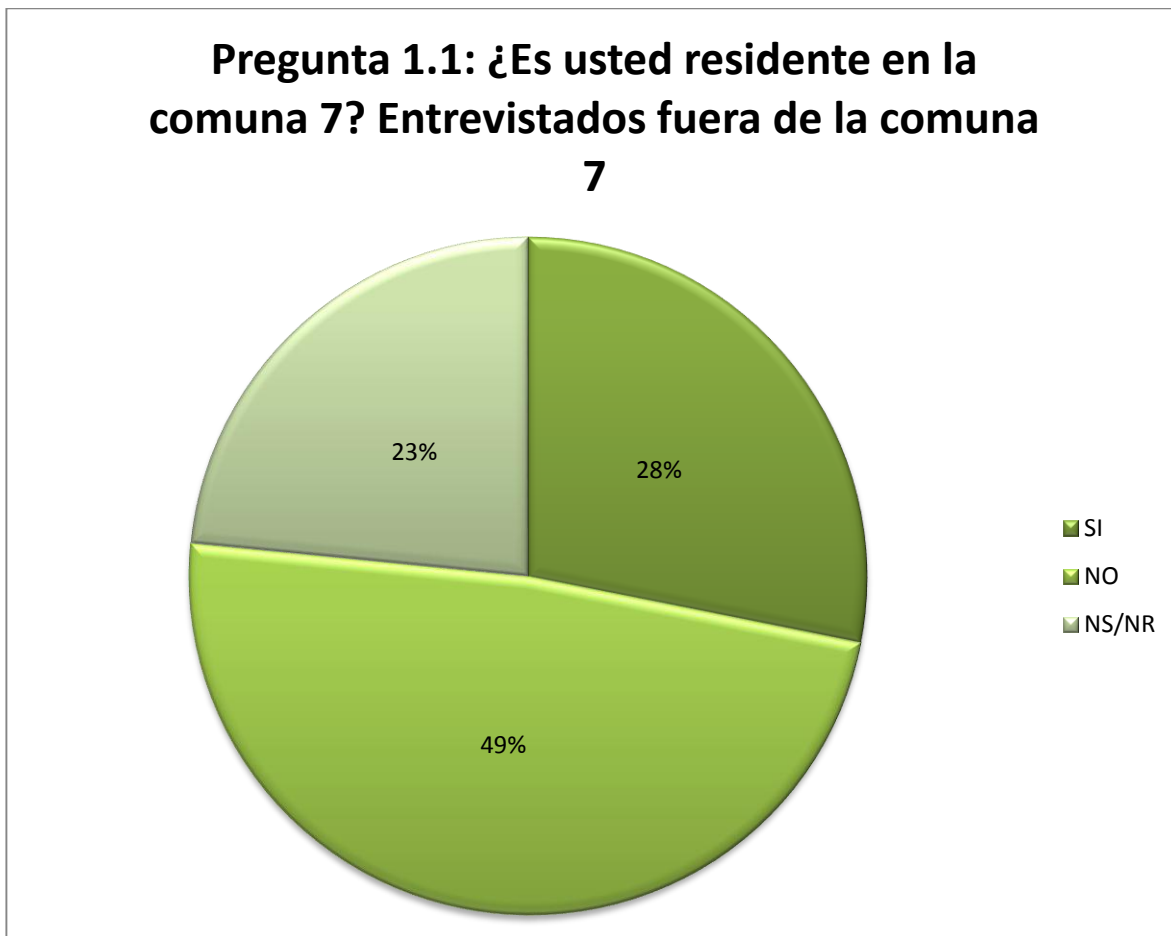
Gráfico 12. Género de los entrevistados fuera de la comuna 7



Fuente: autores

Con respecto a la residencia de los entrevistados en el Colegio Técnico Dámaso Zapata y del Colegio de Santander, resalta que el 28% de ellos reside en la comuna 7, cuatro puntos por encima de aquellos que estudian en la Calle de los estudiantes, porcentaje que alcanza solamente el 24%. De igual manera, cabe destacar que 23% de los entrevistados no sabían si vivían en la comuna 7 o no, demostrando un primer desconocimiento sobre este sector de la ciudad. El gráfico 13 expresa de mejor forma donde viven los entrevistados:

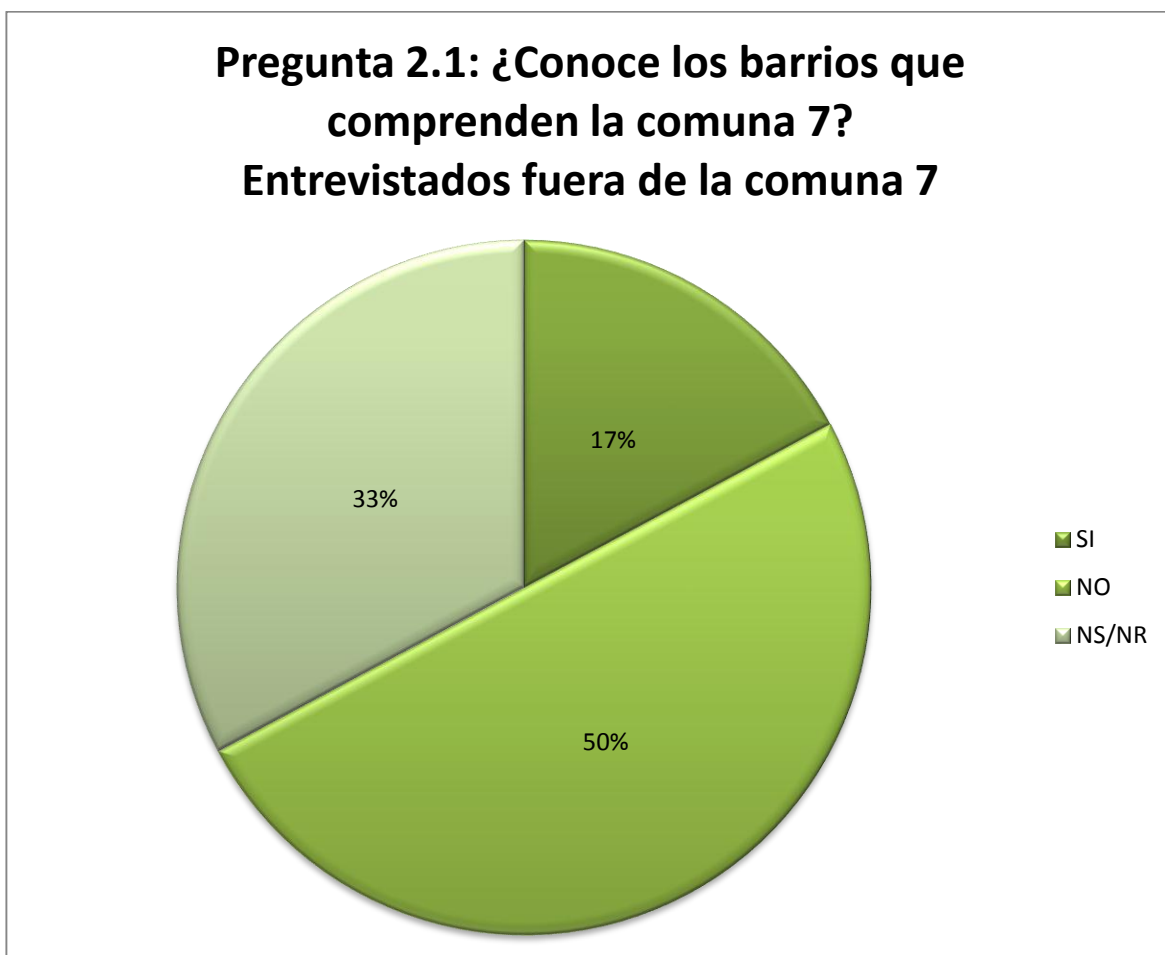
Gráfico 13. Lugar de residencia de entrevistados fuera de la comuna 7



Fuente: autores

Además, el 50% de los 64 entrevistados reconocen no saber cuáles son los barrios que componen la comuna 7 de Bucaramanga. Esto podría evidenciar que buena parte de los que dicen no vivir en la comuna 7 (49%) en realidad no sepan si es así o no. La cifra de los que dicen no conocer cuáles barrios componen esta comuna es casi igual a los que aseguran no residir en ella o no saber si residen allí o no. El gráfico 14 muestra de forma más precisa las tendencias mencionadas:

Gráfico 14. Conocimiento de los barrios que componen la comuna 7 por parte de los entrevistados de fuera de dicha comuna

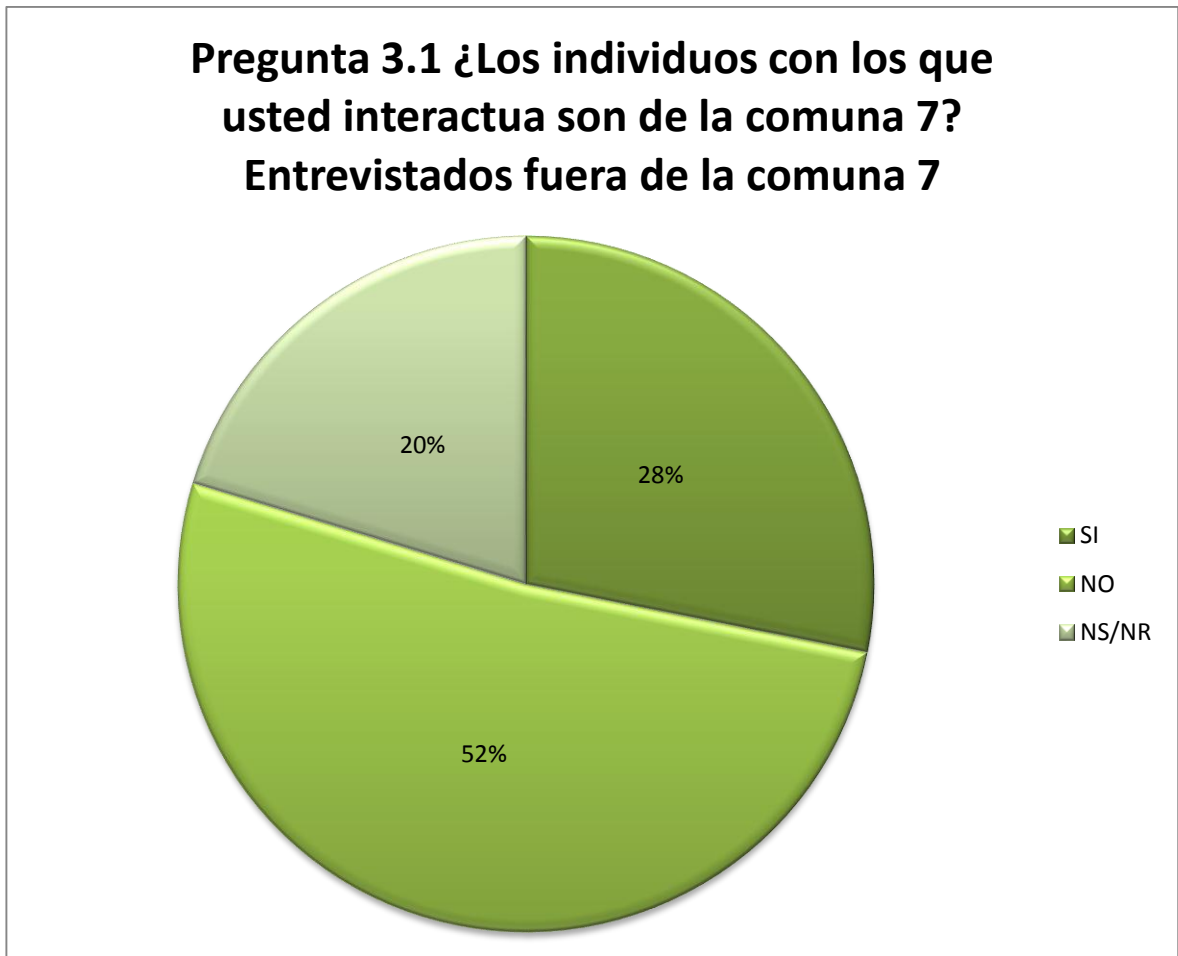


Fuente: autores

Con respecto a la interacción que se da entre los entrevistados y los residentes de la comuna 7, poco más de la mitad (52%) asegura no tener contacto reciente o constante con ningún habitante de este sector de la ciudad, lo que podría dar luces sobre la idea de que las rencillas entre los estudiantes de la Calle de los estudiantes y la formación de pandillas y fronteras invisibles nace entre ellos mismos y que la violencia que puede generarse a causa de estudiantes o jóvenes

provenientes de otros núcleos de altercados es esporádica, producto de los encuentros entre los estudiantes de otros colegios ajenos a la Ciudadela Real de Minas. Los grupos, pandillas y las posibles fronteras invisibles se reflejan, como un fenómeno que no solo se da entre estudiantes que habitan la Calle de los Estudiantes, sino que busca separar la interacción de estos, con estudiantes que no pertenezcan a este sector, independiente de que estos no sean residentes de la comuna 7. El gráfico 13 ilustra detalladamente las respuestas dadas por los sesenta y cuatro entrevistados:

Gráfico 15. Interacción de los entrevistados fuera de la comuna 7 con los residentes de la misma comuna



Fuente: autores

Cabe destacar que sólo 6 de los 28 que afirmaron tener contacto con personas provenientes de la comuna 7 aseguraron que esta interacción no es diaria. En otras palabras, 22 de los 64 entrevistados argumentan tener contacto todos los días con personas que habitan o que permanecen en la comuna 7, rasgo interesante si se tiene en cuenta lo que han respondido en la siguiente pregunta, acerca del tipo de interacción que estas personas poseen entre sí. El gráfico 16 muestra los diferentes porcentajes acerca de la interacción diaria entre residentes de la comuna 7 y aquellos estudiantes de los núcleos externos:

Gráfico 16. Interacción diaria de entrevistados fuera de la comuna 7 con residentes de esta misma comuna

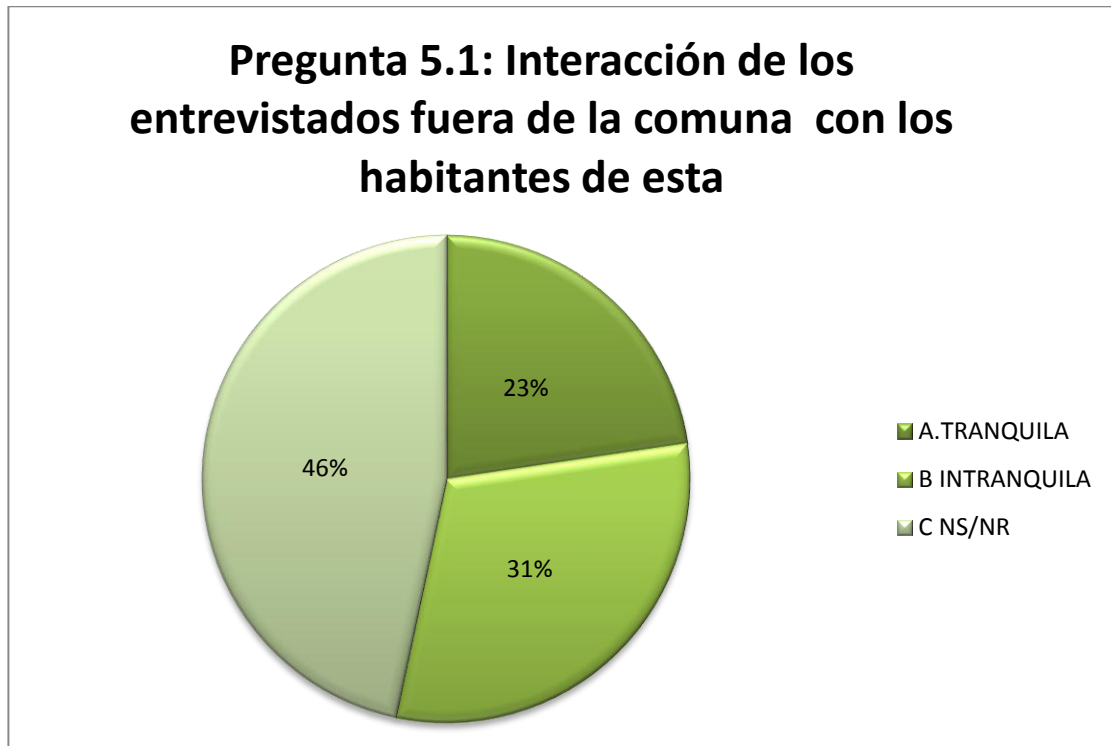


Fuente: autores

Al 28% de quienes contestaron afirmativamente a la pregunta sobre la interacción que mantienen con habitantes o residentes de la comuna 7, les fue hecha otra pregunta, al igual que a las 136 personas entrevistadas en la Calle de los estudiantes, concerniente a cómo consideran que es dicha interacción. Aquí es importante resaltar que mientras de aquellos que fueron entrevistados en la misma comuna 7 solo el 13% aseguró que la relación era intranquila, en el caso de aquellos cuestionados en el Colegio Técnico Superior Dámaso Zapata, Colegio Salesiano y en el Colegio de Santander el porcentaje alcanzó el 31%, mientras que la opción tranquila solamente obtuvo el 23%.

De esta manera, es posible asegurar que aunque las relaciones entre los estudiantes y habitantes de la comuna 7 y aquellos que pertenecen a los núcleos externos tienden a ser esporádicas, también llegan a ser más convulsionadas, lo que confirmaría lo expuesto por los periódicos y los reportajes de prensa durante el periodo estudiado: las peleas, confrontaciones y disputas entre estudiantes de la Calle de los Estudiantes y de otros colegios de la ciudad supone un foco de violencia e inseguridad que se ha convertido en algo cotidiano para los habitantes temporales y para los residentes de la comuna 7 de Bucaramanga. El gráfico 17 expresa de forma concreta las respuestas dadas por los estudiantes entrevistados y evidencia lo anteriormente dicho:

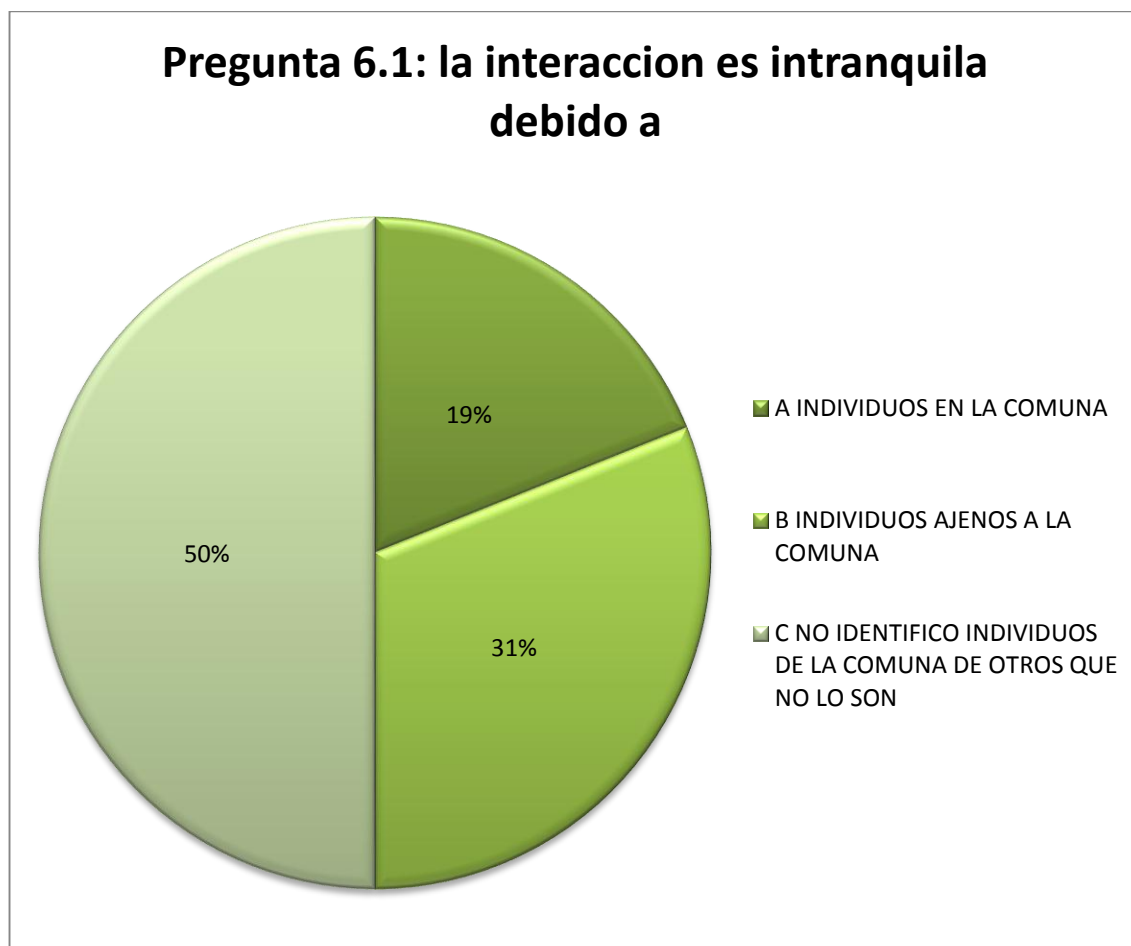
Gráfico 17. Interacción de los entrevistados fuera de la comuna 7 con los habitantes de la misma comuna



Fuente: autores

Una pregunta adicional fue realizada solo a las personas que contestaron afirmativamente a la opción B: las relaciones que se dan dentro de la comuna 7 de Bucaramanga las considera como intranquilas. De ellas, el 50% argumentó que no estaba segura o no podía identificar de donde provenían las personas con las que mantenía una relación intranquila. En otras palabras, aunque la mitad de los entrevistados argumentan que pueden llegar a ser parte de incidentes que alteren la tranquilidad en la comuna 7, no pueden decir lo mismo de sus habitantes. Así, aunque es claro que los incidentes se dan en el sector, no necesariamente provienen de sus residentes. El gráfico 18 expone de forma más detallada las preguntas que los entrevistados respondieron y los porcentajes de frecuencia:

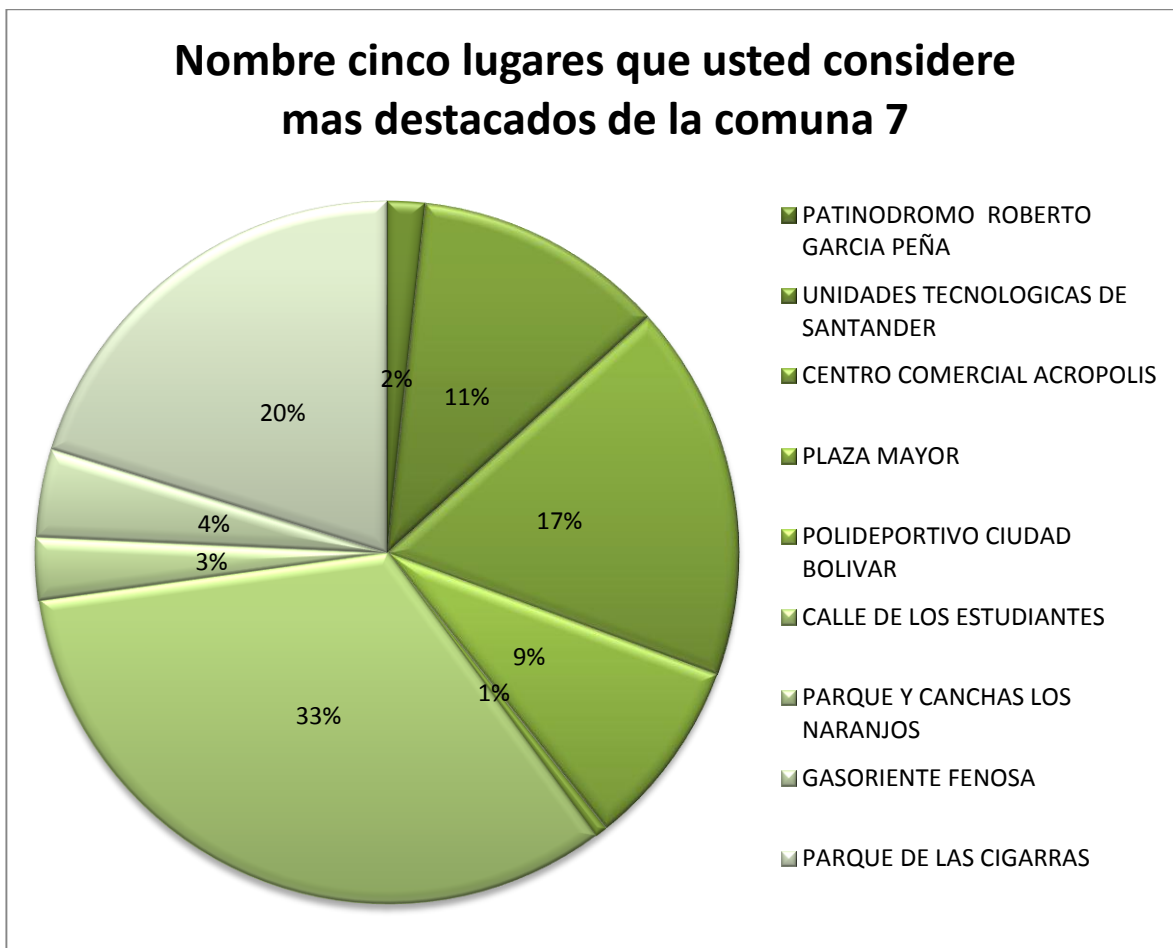
Gráfico 18. Percepciones sobre la interacción intranquila de los entrevistados fuera de la comuna 7



Fuente: autores

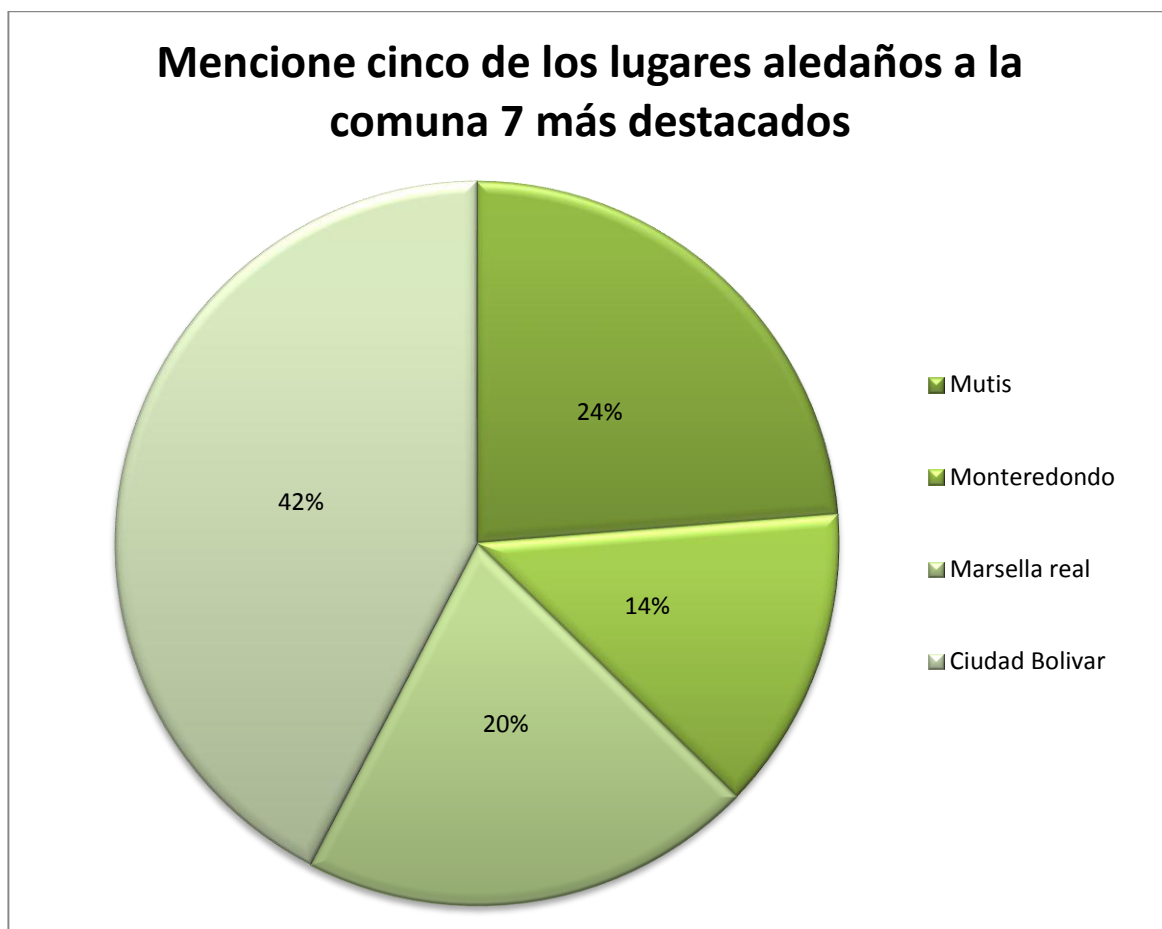
Con respecto a los lugares que los entrevistados del Colegio Técnico Dámaso Zapata y el Colegio de Santander ven como más destacados o que permanecen en sus recuerdos, aparece en primer lugar la Calle de los Estudiantes, dentro de la comuna 7, y el barrio Ciudad Bolívar, como el lugar aledaño a la misma comuna. Los gráficos 19 y 20 muestran las respuestas de la población consultada:

Gráfico 19. Opiniones de los entrevistados fuera de la comuna 7 sobre los lugares más destacados de la misma



Fuente: autores

Gráfico 20. Opiniones de los entrevistados fuera de la comuna 7 sobre los lugares aledaños a la comuna 7 más destacados



Fuente: autores

Por último, frente a preguntas sobre lugares vedados o sitios a los que no sería seguro adentrarse en la comuna 7, el 11% de los encuestados aseguró que no podría recorrer cualquier sitio de la comuna, mientras el 10% afirmó que consideraba como vedados algunos lugares de la misma. Estas percepciones poseen bajos niveles, si se las compara con las opiniones dadas por quienes fueron entrevistados en la Calle de los Estudiantes, cuya cifra alcanzó el 37%. Entre las causas de este desbalance de cifras puede darse como posible pero no única explicación que el número de mujeres entrevistadas en la Calle de los Estudiantes es mucho más alta que en los núcleos externos, lo que podría

significar un mayor temor por parte de ellas a permanecer o cruzar ciertos lugares de la comuna, pues podrían sentirse víctimas de la violencia sexual. De todas maneras, este es un tema que se sale de los alcances de la investigación, aunque posee una relación estrecha con la misma.

Todas estas respuestas fueron complementadas con dos preguntas abiertas, las cuales se basaron en profundizar sobre los lugares vedados que los entrevistados consideraban existen o podrían existir en la comuna 7 de Bucaramanga y sobre lo que podría ocurrir en caso de acceder a aquellos sitios que parecen prohibidos. Estas dos preguntas abiertas de la entrevista, que se hicieron a todos los entrevistados, aunque en las preguntas cerradas hubiesen respondido que no consideran ningún lugar como vedado o que no saben o no responden, se formularon con el hecho de generar más pistas y argumentos acerca de la creación o presencia de grupos, pandillas y fronteras invisibles dentro de la comuna. Por esta razón, precisamente, cada uno de los entrevistados tuvo la oportunidad de expresar su opinión libremente, sin tener que sujetarse a unas posibles respuestas preconcebidas.

1.3 PREGUNTAS ABIERTAS

Ante la pregunta sobre lugares posiblemente vedados en la comuna 7 de la ciudad de Bucaramanga, la mayoría de los entrevistados⁷² argumentó que evitaba pasar por ciertas zonas, pues con los años se habían convertido en sitios de reunión para el consumo de drogas, las peleas y los hurtos. Los lugares estaban vetados, para muchos, no por la disposición de un grupo o pandilla que se apropiara de él literalmente, sino por la idea de que podría ser peligroso transitar por ellos, debido a las acciones de determinadas personas, que podrían estar solas o en grupos.

⁷² Por petición de buena parte de las personas que accedieron a ser entrevistadas, sus nombres serán obviados en el texto, así como los rasgos más importantes de su identidad.

Como argumenta un docente sobre algunos parques de la comuna: “se dice que hay ladrones y jóvenes consumiendo sustancias psicoactivas”⁷³. Esta opinión es compartida también por muchos estudiantes, quienes sienten que su seguridad no está protegida cuando deben pasar por lugares específicos, casi siempre parques, que aunque son de esparcimiento público, se han convertido en foco de delincuencia juvenil. Según sus afirmaciones, es necesario evitarlos “por la gente que está presente. Hay muchos marihuaneros y se presenta mucha pelea en ese lugar. Por seguridad es mejor ir acompañado”⁷⁴.

Un argumento importante a señalar es que varios de los entrevistados consideran que la violencia, la delincuencia y la inseguridad que se ha generado y consolidado en los últimos años en varias zonas de la comuna 7 no proviene de personas ajenas a las instituciones educativas de esta comuna, sino que los mismos estudiantes son los que promueven y hacen parte de estas prácticas. En otras palabras, los estudiantes y las instituciones no son vistos únicamente como receptores de violencia, delincuencia e inseguridad, sino que también son generadoras de estas. Como lo apunta claramente un estudiante del Colegio de Nuestra Señora del Pilar al preguntársele por los lugares vedados y por los agentes de violencia, los problemas de orden público se generan, en su opinión, “por los estudiantes tanto de los colegios, como de las universidades que se colocan a fumar por estos sectores o simplemente se encuentran para pelear”⁷⁵. A similares conclusiones llega otro estudiante del Colegio Santa María Goretti, para quien “algunos estudiantes se van a esos lugares a molestar, gritar o hacer cosas que no se deben hacer y eso molesta a los habitantes de este lugar”⁷⁶.

⁷³ ANÓNIMO 1. Docente Colegio Santa María Goretti. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁷⁴ ANÓNIMO 1. Estudiante de Nuestra Señora del Pilar. Calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁷⁵ ANÓNIMO 2. Estudiante de Nuestra Señora del Pilar. Calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁷⁶ ANÓNIMO 2. Estudiante del Colegio Santa María Goretti. calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

El sector de Plaza Mayor y el patinódromo Roberto García Peña fueron señalados por varios de los entrevistados, además de los parques y escaleras, como lugares en donde la delincuencia, el consumo de drogas y la presencia de grupos delincuenciales era alto: “es muy peligroso pasar por ahí en plaza mayor, cerca al patinodromo. Fuman mucho”⁷⁷. El consumo de drogas es uno de los temas que más inquieta a las personas consultadas. Fumar, inhalar o consumir algún tipo de sustancia psicoactiva parece estar enteramente asociado con la delincuencia, la violencia y los robos, de acuerdo con las referencias de los entrevistados. Junto a esto, el miedo a los *ñeros*⁷⁸, que casi siempre permanecen en grupos, supone otro de los puntos más tocados con respecto a la falta de seguridad en los lugares ya reseñados. Como apuntan varios de los consultados, los *ñeros* son quienes en la mayoría de los casos promueven las peleas, el consumo de drogas y el acoso sexual a las personas que deben transitar por determinados sectores de la comuna 7. En otras palabras, acercarse a lugares considerados como vedados para muchos significa tener que soportar “agresiones, insultos y comentarios morbosos”⁷⁹.

Estas circunstancias han permanecido con el tiempo, pues en el 2008 se construyó un CAI MOVIL de la Policía Nacional, como respuesta a las constantes quejas sobre la inseguridad en el sector por parte de los residentes, el cual terminó por establecerse en la Calle de los Estudiantes, pues este fue señalado como la zona con más problemas de seguridad de la comuna 7. Estas acciones son bastante dicientes, sobre todo porque desde hacía ya varios años existía un CAI en Ciudad Bolívar, un barrio aledaño a la Ciudadela Real de Minas, a unos cuantos metros de la Calle de los Estudiantes, así como una estación de policía en el barrio Mutis, perteneciente a la comuna 17. De todas maneras, la

⁷⁷ ANÓNIMO 1. Estudiante del Colegio Politécnico. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁷⁸ Acosta Romero Andrés, Aprenda a identificar un ñero, Las2Orillas, Mayo 11 de 2015

⁷⁹ ANÓNIMO 1. Estudiante del colegio Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

implementación del CAI móvil no ha significado el fin de la inseguridad en la zona, tal como lo demuestran las fuentes consultadas en Vanguardia Liberal y los testimonios de los entrevistados. En realidad, los individuos y grupos que promueven la inseguridad en la comuna se han reorganizado, desplazándose a los lugares mencionados anteriormente, situación que no solo responde a problemas de orden público, sino que además hace parte de unas dinámicas comerciales y sociales del sector frente al consumo de sustancias ilícitas⁸⁰.

Los testimonios de los entrevistados expresan, justamente, lo que las fuentes periódicas documentales han mostrado sobre la inseguridad en el sector. Lugares que son considerados como públicos se han convertido en sitios propicios para la delincuencia y la violencia, que provienen tanto de personas fuera de la comuna 7 como de estudiantes del sector, especialmente de la Calle de los Estudiantes. Además, aunque no puede hablarse de la creación e implantación de fronteras invisibles en la comuna 7 de Bucaramanga, los medios si han usado este término deliberadamente señalando la necesidad de seguir profundizando en su estudio. Además, las personas entrevistadas argumentan que en los últimos años los grupos y pequeñas pandillas que se han posicionado en el sector han *tomado* ciertos lugares como propios, en donde pueden generarse rencillas entre diferentes grupos, quedando en medio, estudiantes y otras personas ajenas a dichos conflictos. Como exponen varios consultados: “hay muchos consumidores de drogas y no sabemos que actitudes pueden tomar en ese estado”⁸¹; “[son] lugares que mucha gente está usando para cosas inapropiadas, como lo es el consumo de drogas, rincones o pasillos solos donde se puede ocasionar un robo

⁸⁰ ARANDA C., Jesús D. En la Ciudadela Real de Minas ‘La vía del descontrol’. En: Periodico15 – Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), 15 de Septiembre 2014. Disponible en: <http://periodico15unab.blogspot.com.co/2014/09/en-la-ciudadela-real-de-minas-la-via.html>

⁸¹ ANÓNIMO 2. Estudiante del Colegio Politécnico. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

o maltrato”⁸²; o “[no es posible pasar por estos lugares] por los expendedores de drogas, gamines, ladrones, ñeros, pandillas”⁸³.

De todas maneras, algunas personas sugieren la presencia la posible existencia de fronteras invisibles y de grupos que generan tensión al paso de los transeúntes. De acuerdo con sus opiniones, se ha dado la conformación de grupos que marcan como suyos unos territorios y no permiten que otras personas los crucen, ya sean miembros de grupos rivales o no. En estos sitios demarcados, las peleas son constantes, así como la venta y consumo de drogas: “hay peleas entre pandillas, entonces ellas acaparan algunos sectores marcándolo como territorio para ellos”⁸⁴. La consecuencia de estas prácticas es, según las afirmaciones de algunos de los consultados, la “presencia de pandillas, delincuencia común e inseguridad”⁸⁵, además de que “se agrupan muchachos a consumir sustancias alucinógenas a altas horas de la noche por lo cual es peligroso a través de este sector en la noche”⁸⁶.

A este punto ya podemos identificar el consumo de sustancias, como uno de los principales elementos que generan el rechazo o aislamiento de “lugares” o “sitios” específicos dentro de los “espacios” de la comuna 7.

Así ante la pregunta de las posibles consecuencias de acceder a aquellos lugares que se consideran vedados, los entrevistados consideraron que los robos⁸⁷, el olor

⁸² ANÓNIMO 2. Estudiante del colegio Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁸³ ANÓNIMO 3. Estudiante del Colegio Santa María Goretti. calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁸⁴ ANÓNIMO. Estudiante Instituto Técnico Nacional de Comercio. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁸⁵ ANÓNIMO 3. Estudiante Nuestra Señora del pilar. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁸⁶ ANÓNIMO 4. Estudiante de Nuestra Señora del Pilar, calle de los estudiantes. Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁸⁷ ANÓNIMO 3. Estudiante Instituto Politécnico. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio; ANÓNIMO 3. Estudiante Colegio

a drogas⁸⁸ y la violencia por parte de las personas que se encuentran en estos sitios o en grupos⁸⁹. Estas respuestas dan luces con respecto a la situación actual de la violencia en la comuna 7 de Bucaramanga y el desarrollo histórico reciente de este fenómeno: aunque algunas personas arguyen que las fronteras invisibles son una realidad, otras sustentan que no puede tenerse certeza de la categoría como tal, ya que no se presenta una constante de muertes. En otras palabras, los entrevistados sienten que la confirmación de grupos, pandillas y fronteras invisibles es algo que puede consolidarse en el tiempo, aunque todavía no se configura como un problema real y cotidiano.

Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁸⁸ ANÓNIMO 4. Estudiante Colegio Santa María Goretti. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

⁸⁹ ANÓNIMO 5. Estudiante Colegio Santa María Goretti. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga; ANÓNIMO. Estudiante Colegio Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga

5 CONCLUSIONES

- Desde el año 2008 ha sido posible constatar que la violencia y la delincuencia se han incrementado en la comuna 7 de Bucaramanga, especialmente en las zonas cercanas a los colegios y a las universidades. La llamada Calle de los Estudiantes se ha convertido en un foco receptor y generador de violencia, lo cual ha sido posible captar por medio del estudio de publicaciones en Vanguardia Liberal y de testimonios de residentes y habitantes temporales del sector (especialmente estudiantes). La violencia, que se expresa en inseguridad, efectuada la mayoría de las veces por jóvenes supone, claramente, rasgos cercanos a los que los análisis sobre la formación de fronteras invisibles en otros lugares han constatado con respecto a su creación.
- Teniendo en cuenta lo anterior, los estudiantes que permanecen en la Calle de los Estudiantes, sean residentes o no de la comuna 7 de Bucaramanga, han estado cada vez más insertos en situaciones de violencia, tanto en lo que tiene que ver con peleas, entre los mismos estudiantes del sector o con estudiantes de otras partes de la ciudad, como en la conformación de grupos y pandillas, de las cuales hacen parte o son receptores de la violencia que estos producen. Además, estos mismos estudiantes se han convertido en actores dentro del conflicto interno que pueden vivir los grupos que se han conformado, así como hecho parte del comercio que se genera por el consumo de drogas.
- Aunque la evidencia documental muestra que estudiantes de otras instituciones educativas (núcleos externos) hacen parte de las relaciones conflictivas y de la violencia juvenil que se genera en la comuna 7, especialmente en la Calle de los Estudiantes, no ha sido posible corroborar cuál es su importancia en el desarrollo del conflicto, pues los entrevistados

se han mostrado reticentes a contestar con especificidad a muchas de las preguntas formuladas en esta investigación. Tal como los gráficos porcentuales lo exponen, en varios de los puntos a tocar en la encuesta los estudiantes han elegido la opción de No sabe/No responde, lo que dificulta realizar un análisis más profundo sobre el tema. De todas formas, lo consignado en el periódico Vanguardia Liberal sobre este fenómeno entre 2008 y 2015 da luces al respecto, confirmando parcialmente la idea de que buena parte de que en las riñas, peleas y conformación de grupos y pandillas se encuentran involucrados estudiantes y jóvenes que residen fuera de la comuna 7.

- La violencia que se ha convertido en cotidiana en la comuna 7 de Bucaramanga, especialmente para los jóvenes en edad escolar, no ha permitido que las personas, por lo menos las entrevistadas, puedan movilizarse por todo el sector de manera libre, pues existe el temor constante de ser víctimas de la delincuencia, del acoso sexual o de agresiones por parte de otras personas, especialmente aquellas denominadas como *ñeros*. El conjunto residencial Plaza Mayor, el patinódromo Roberto García Peña, los parques y las escaleras, especialmente en horas de la noche, son señalados como los lugares más peligrosos de la comuna.
- Lo anterior permite evidenciar que el territorio de la comuna 7 de Bucaramanga, y especialmente el sector que se encuentra más cercano a la llamada Calle de los Estudiantes, ha sido reconfigurado por parte de los jóvenes que hacen parte de grupos que promueven la delincuencia y la violencia en la zona, como de los estudiantes que se convierten en receptores de ducha violencia y delincuencia. Tanto aquellos que sienten como suyo, por ejemplo, el patinódromo Roberto García Peña, como todas las personas que creen vedado el paso por estos mismos sitios, la comuna

7 se ha convertido en un espacio que posee límites y una simbología cargada de señales que les permiten o no el tránsito o que les alertan o no sobre su seguridad y su vida. En otras palabras, la fragmentación de la comuna 7 realizada por individuos y grupos cercanos a la violencia y a la delincuencia es un hecho constatable por medio de las fuentes consultadas.

- Por último, a pesar de que es evidente que se han creado grupos y pandillas que se han asentado en lugares específicos de la comuna 7, aun no es posible hablar de fronteras invisibles consolidadas y reconocibles, de acuerdo con los testimonios dados por los entrevistados. Así, por ejemplo, mientras algunos grupos se sitúan constantemente en lugares como el patinódromo Roberto García Peña o los parques, esto no significa que sean lugares en los que estos mismos grupos conformen una *frontera*. En otras palabras, lo vedado de estas zonas se da, precisamente, por el temor que genera en muchas personas el poder ser víctimas de robos o de agresiones, o por el malestar que crea el olor emitido por ciertas drogas. A partir de ahí, es posible argumentar que entre 2008 y 2015 se han ido generando las condiciones para que en un futuro puedan conformarse fronteras invisibles en la comuna 7, pero aún no se han consolidado como tal. Podría, entonces, hablarse de un proceso emergente de dicho fenómeno en el sector.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

AGENCIA EFE. Ecuador dará respuesta militar a Colombia si ataca a las Farc en su territorio. En: El Colombiano, (17 de junio, 2010). Disponible en: http://www.elcolombiano.com/historico/ecuador_dara_respuesta_militar_a_colombi_a_si_ataca_a_las_farc_en_su_territorio-GVEC_93566. Consultado en: 17 de febrero, 2016.

ALVARADO, Cesar. Delincuentes hurtaron nueve millones de pesos. En: Vanguardia Liberal, (29, enero, 2009).

AMOROCHO, Julián. Cerca de 50 jóvenes protagonizaron pelea en Real de Minas. En: Vanguardia Liberal, (04, julio, 2013).

ANÓNIMO 1. Docente Colegio Santa María Goretti. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 1. Estudiante de Nuestra Señora del Pilar. Calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 1. Estudiante del colegio Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 1. Estudiante del Colegio Politécnico. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 2. Estudiante de Nuestra Señora del Pilar. Calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 2. Estudiante del colegio Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 2. Estudiante del Colegio Politécnico. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 2. Estudiante del Colegio Santa María Goretti. Calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 3. Estudiante del Colegio Santa María Goretti. Calle de los estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 3. Estudiante Instituto Politécnico. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio; ANÓNIMO 3. Estudiante Colegio Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 3. Estudiante Nuestra Señora del pilar. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 4. Estudiante Colegio Santa María Goretti. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 4. Estudiante de Nuestra Señora del Pilar, calle de los estudiantes. Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ANÓNIMO 5. Estudiante Colegio Santa María Goretti. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga; ANÓNIMO. Estudiante Colegio Aurelio Martínez Mutis. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga

ANÓNIMO. Estudiante Instituto Técnico Nacional de Comercio. Calle de los Estudiantes, Bucaramanga. Entrevista realizada en: 10 de mayo, 2016. Disponible en: formato audio.

ARDILA, Euclides. La inseguridad no deja dormir a la comuna 17. En: Vanguardia Liberal, (25, noviembre, 2012).

CONCEJO DE BUCARAMANGA. Conclusiones del cabildo abierto de la comuna 17. Bucaramanga, 2010. Disponible en: http://www.concejodebucaramanga.gov.co/media/CABILDO_ABIERTO_02_2010.pdf

CONCEJO DE BUCARAMANGA. Conclusiones del cabildo abierto sobre los problemas que se viven en la Ciudadela Real de Minas, llevado a cabo en el

auditorio de las Unidades Tecnológicas de Santander, el día 1 de abril de 2009. Bucaramanga, 2009. Disponible en: http://www.concejodebucaramanga.gov.co/media/CABILDO_ABIERTO_02_2009.pdf

CONCHA S., Jorge; AMAYA C., Carlos. Análisis de las condiciones de entorno próximo, que hacen posible la ocurrencia de factores causales de desastres. Caso de análisis: Unidades Tecnológicas de Santander en la ciudad de Bucaramanga. Tesis de Maestría. Manizales: Universidad de Manizales, 2013. p. 8, 9. Disponible en:

<http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1418/1/Documento%20TESIS%20Carlos%20Amaya%20Jorge%20Concha%20Noviembre%2006.pdf>
http://www.revistaescala.com/index.php?option=com_content&view=article&id=570:ciudadela-real-de-minas-bucaramanga&catid=101:archivo-historico&Itemid=151

LEÓN, Yany. Inseguridad ciudadana en el área metropolitana de Bucaramanga. En: El Tiempo, (25, julio, 2011). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10001925>. Consultado en: 13 de febrero, 2016.

MARTÍNEZ, Erika. Pandillas, drogas y violencia preocupan a la Ciudadela. En: Vanguardia Liberal, (01 de octubre, 2009).

MEJÍA S., Luisa. "Ciudadela Real de Minas". En: Revista de la división de Ingenierías y Arquitectura. Junio, 2005. no. 2, p. 66. Disponible en: <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/REVISTAM/article/viewFile/1077/875>

REDACCIÓN JUDICIAL. Asesinan a joven en Bucaramanga por pasar las 'fronteras invisibles'. En: Vanguardia Liberal, (11, agosto, 2014). Disponible en:

<http://www.vanguardia.com/judicial/273340-asesinan-a-joven-en-bucaramanga-por-pasar-las-fronteras-invisibles>. Consultado en: 03 de mayo, 2016.

REDACCIÓN JUDICIAL. Denuncian que joven murió por “cruzar fronteras invisibles” en Bucaramanga. En: Vanguardia Liberal, (11, febrero, 2014). Disponible en: <http://www.vanguardia.com/judicial/247251-denuncian-que-joven-murio-por-cruzar-fronteras-invisibles-en-bucaramanga>. Consultado en: 03 de mayo, 2016.

RODRÍGUEZ, Ivonne. Ciudadela Real de Minas exige atención urgente. En: Vanguardia Liberal, (02, abril, 2009).

S.A. En Plaza Mayor de Bucaramanga defienden las ‘cadenas de seguridad’. En: Vanguardia Liberal, (24, junio, 2014). Disponible en: <http://www.vanguardia.com/santander/bucaramanga/266079-en-plaza-mayor-de-bucaramanga-defienden-las-cadenas-de-seguridad>. Consultado en: 14 de febrero, 2016.

S.A. Hurto y pandillismo, delitos que más afectan a Bucaramanga. En: El Tiempo, (11, octubre, 2012). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12296605>. Consultado en: 10 de febrero, 2016.

SAMPER G., Germán. “Ciudadela Real de Minas, Bucaramanga”. En: Revista Escala. 2003. Disponible en:

VELOSA, Milton. Habitantes de Real de Minas piden toque de queda a raíz de problemas de seguridad. En: Vanguardia Liberal, (03, septiembre, 2012).

Fuentes secundarias

AGUILAR F., Nicolás; MUÑOZ, Germán. La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 2015. Vol. 13, no. 2. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340728033>.

ALCALDÍA DE BUCARAMANGA. División político urbana. (2013). Disponible en: <http://www.bucaramanga.gov.co/Contenido.aspx?Param=10>

ARANDA C., Jesús D. En la Ciudadela Real de Minas ‘La vía del descontrol’. En: Periodico15 – Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), 15 de Septiembre 2014. Disponible en: <http://periodico15unab.blogspot.com.co/2014/09/en-la-ciudadela-real-de-minas-la-via.html>

ATEHORTÚA C., Adolfo L.; ROJAS R., Diana M. La política de consolidación de la Seguridad Democrática. Balance 2006 – 2008. En: Análisis Político. Mayo – agosto, 2009. no. 66, p. 59 – 80.

BELLO, Martha; RUIZ C., Sandra. Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Fundación Dos Mundos, 2002.

BORDA G., Sandra. La administración de Álvaro Uribe y su política exterior en materia de Derechos Humanos: de la negación a la contención estratégica. En: Análisis Político. Mayo – agosto, 2012. no. 75, p. 111 – 137.

ESTRADA, Fernando. Evolución estratégica del conflicto armado en Colombia. En: Análisis Político. Septiembre – diciembre, 2009. p. 156 – 181.

GARCÍA, Clara I. "Las representaciones sociales del territorio". En: Controversia. Junio, 2006. no. 186. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100925010557/conflictoyreligionlasrepresentacionesControversia186.pdf>

GONZÁLEZ G., Fernán. Et., al. Conflicto y territorio en el oriente colombiano. Bogotá: Observatorio para el Desarrollo, la Convivencia y el Fortalecimiento institucional, 2012.

GONZÁLEZ R., Isabel C. Representaciones de lo invisible. Cartografías y sonoridades del espacio en disputa en la Comuna 13 y el corregimiento 60 de Medellín entre los años 2011 y 2012. Tesis de maestría. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador, 2013. p. 69, 70. Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6183/2/TFLACSO-2013ICGR.pdf>

GRAVANO, Ariel. Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2009.

GRAVANO, Ariel. El barrio en la teoría social. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2006.

MARTÍNEZ, Emilio. "Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio". En: XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control. Barcelona, (5-10, mayo, 2014). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Emilio%20Martinez.pdf>

MUNICIPIO DE BUCARAMANGA. Plan de Desarrollo 2012 – 2015. Bucaramanga, (30, septiembre, 2011). 198 p. Disponible en:

http://www.bucaramanga.gov.co/documents/PRIMER_%20DOCUMENTO_%20PLAN_%20DE_%20DESARROLLO_%202012-2015.pdf.

PALACIO V., María C. La delincuencia juvenil: un reto para descifrar una metáfora relacional. En: Revista Eleuthera. Enero – diciembre, 2011. Vol. 5. Disponible en: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera5_4.pdf.

PALACIOS, Marco. Violencia pública en Colombia, 1958 – 2010. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012.

PEREA R., Carlos M. Resituar la ciudad: conflicto violento y paz. En: Análisis Político. Enero – abril, 2013. no. 77, p. 3 – 38.

RUIZ R., Jaime. Medellín: Fronteras de discriminación y espacios de guerra. En: La sociología en sus escenarios. 2008. no. 18, año 11. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/6496/5965>

SALAZAR, Sergio. Contextos de la reconciliación en Medellín y Bogotá. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung (FESCOL). Documento de Trabajo, 2011. 26 p. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/08549.pdf>

SEGURA, Ramiro. “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”. En: Working Paper Series. Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. 2014. no. 65. Disponible en: http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Desigualdades/working_papers/65_WP_Segura_Online.pdf

ANEXOS

ANEXO A. ENCUESTA APLICADA A DOSCIENTAS PERSONAS EN LA CALLE DE LOS ESTUDIANTES Y EN LOS COLEGIOS DEL NÚCLEO EXTERNO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS ESCUELA DE HISTORIA						
NOMBRE (OPCIONAL):						
EDAD:		GÉNERO:		OCUPACION :		
INSTITUCIÓN:						
ENCUESTA						
<p>Esta encuesta posee preguntas abiertas y cerradas. Por favor, respóndalas con la mayor sinceridad. Recuerde que ni sus respuestas ni su nombre, en caso de haberlo escrito, serán publicados ni conocidos explícitamente por ninguna otra persona diferente a los encuestadores. Conteste SI, No, No sabe, No Responde, según sea el caso.</p>						
PREGUNTA				SI	NO	NS/ NR
¿Es usted residente de la comuna 7?						
¿Conoce los barrios que comprenden la comuna 7?						
¿Interactúa a diario con otros individuos en la comuna 7?						
<i>Si Respondió que SI a la anterior pregunta</i>						
¿Los individuos con los que interactúa son habitantes de la comuna 7?						
Esta interacción la califica como: A. Tranquila B. Intranquila C. NS/NR						
<i>De responder B en la pregunta anterior</i>						
Dicha interacción es intranquila gracias a: A. Individuos de la comuna B. Individuos ajenos a la comuna						

ANEXO B. CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA REALIZACIÓN DE LA ENCUESTA

Yo, _____ con documento de identidad _____ accedo participar el proyecto de investigación titulado "VIOLENCIA EN LA COMUNA 7 DE BUCARAMANGA: ESTUDIO SOBRE EL DESARROLLO DE FRONTERAS INVISIBLES (2008-2013)" Realizado por Ángela Alarcón y Edgar Pérez, como requisito de trabajo de grado de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander y que incluye los siguientes productos: un informe escrito, además de la circulación posterior de los mismo medios en medios tales como páginas web, libros impresos, revistas, entre otros. El objetivo de este proyecto me ha sido explicado claramente y he leído la hoja explicativa respectiva.

Así, señalo expresamente que mi participación implica lo anotado en la casilla que marco con una X:

- Ser entrevistado(a) por el entrevistador
- Permitir que la entrevista sea grabada
- Permitir que la entrevista sea transcrita
- Permitir que partes de la entrevista sean citadas en el informe de manera anónima
- Permitir que partes de la entrevista sean citadas en el informe con su nombre
- Estoy de acuerdo que sea fotografiado(a) por los investigadores
- Estoy de acuerdo que las fotografías en que aparezca sean usadas en la exposición sin su nombre
- Estoy de acuerdo en prestar objetos, fotografías, documentos para nutrir la exposición

Entiendo que la información de las conversaciones, entrevistas y eventualmente las fotografías serán guardados y procesados por el investigador para realizar los siguientes productos:

Un informe escrito, fotografías, y grabaciones en audio y video y la circulación de los mismos en medios tales como:

- Página Web de la UIS
- Web, libro impreso, revistas, un documental, entre otros.
- Publicación de un informe público sobre el proyecto
- Exposición de objetos y fotografías sobre el proyecto

Por favor escoja la condición que describe como usted o el menor desean aparecer en estos documentos:

- Entiendo que esta información será utilizada únicamente para los objetivos de esta investigación
- La participación es voluntaria y puedo tomar la decisión de no autorizar al menor a tomar parte del proyecto y retirarse tranquilamente si así lo deseo.

En constancia de lo anterior, firmo en Bucaramanga, a los _____ del mes de _____ 201__

Nombre
Doc.